

Carta Pastoral

EN ESTA HORA DE GRACIA



Monseñor Samuel Ruíz García

Colección Chiapas

Nuestra colección consta de libros esenciales para la comprensión de la realidad chiapaneca y, en general, latinoamericana.



Ediciones Mujeres y Hombres de Buena Palabra®

México 2011



SECRETARÍA DE ESTADO

PRIMERA SECCIÓN - ASUNTOS GENERALES

Vaticano, 31 de agosto de 1993

Nº 333.238

Señor Obispo:

Durante el entrañable encuentro con los representantes de las comunidades indígenas en Izamal, ha tenido Usted la amabilidad de entregar al Santo Padre un reciente documento pastoral suyo.

Su Santidad me ha confiado el encargo de hacerle llegar su viva gratitud por este gesto de cercanía y comunión, a la vez que le asegura su recuerdo en la plegaria para que el Señor haga muy fecundo su servicio episcopal en esa querida diócesis de San Cristóbal de las Casas.

Aprovecho gustoso la oportunidad para reiterarle, Señor Obispo, las seguridades de mi consideración y estima en Cristo.


+ G.B. Re
Sustituto

Mons. Samuel RUIZ GARCIA
Obispo de
SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS

Índice

1. Saludo, p. 1
2. Necesidad y exigencias de una palabra desde la fe, p. 1
3. La palabra de nuestro pueblo, p. 2
4. Su explicación en el contexto del devenir histórico propio, p. 4
5. El peso de las últimas décadas: problemas sobresalientes, p. 6
6. El proceso pastoral diocesano (1960-1993), p. 10
7. Nuestra palabra como Iglesia, hoy, p. 22
8. Llamado a la comprensión, al diálogo y a la conversión, p. 27
9. Despedida, p. 28

ANEXO

III Visita del Papa a México. Palabras de Su Santidad durante la celebración eucarística en Xoclan, Mérida, p. 30

Mensaje de los indígenas de América Latina al Papa Juan Pablo II, p. 34

Discurso a los representantes de los pueblos indígenas de América, p. 36

1. SALUDO

En esta hora de gracia para la Iglesia de América Latina, en donde la Buena Nueva nos convoca una vez más en el signo de la unidad, en ocasión en que el Santo Padre vuelve a tierras mexicanas, tierras de misión marcadamente proféticas, qué mejor ocasión para expresar al unísono con la Iglesia universal, las esperanzas, anhelos y sufrimientos de nuestros pueblos indígenas. El Romano Pontífice Juan Pablo II quiere cumplir la palabra empeñada y hacer oír su voz de conforto y de iluminación a representantes indígenas de todo el Continente, en el contexto del año internacional de los pueblos indígenas; nuestra diócesis de S. Cristóbal de las Casas, diócesis marcadamente indígena quiere, por tanto, hacer oír su voz.

Esta nueva vivencia de unidad y universalidad de la Iglesia nos presenta nuevamente a Jesús como Buena Nueva que se acerca a todos los que, por su miseria, están al margen de la sociedad. Anunciando esta Nueva Noticia al comienzo de su ministerio, Jesús proclama que ha sido enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres y a todas las víctimas del rechazo y del desprecio (Lc. 4,18). Consciente de sus carencias, Jesús les dice: "Bienaventurados los pobres..." (Lc. 6,20). "Así pues, los necesitados y pecadores pueden sentirse amados por Dios y objeto de su inmensa ternura" (*Doc. de Santo Domingo No.4*).

En este horizonte de comprensión y fieles al Evangelio y a la causa del Reino, queremos expresar las alegrías y las penas del caminar de nuestra Iglesia local, así como el enriquecimiento con que fructificaron los "aportes de un semillero de acciones y compromisos, asumidos desde la fidelidad a Jesús y a la Iglesia. Sentiríamos ser egoístas, si en este momento no compartiéramos lo que Dios ha hecho fructificar en nosotros, para consolación y edificación de la comunidad eclesial a la que nos debemos.

2. NECESIDAD Y EXIGENCIAS DE UNA PALABRA DESDE LA FE

Si sabemos que Dios nos habla apremiantemente desde los clamores y hasta desde el Silencio doloroso de los que todavía no tienen voz y viven a veces en la desesperación, hemos de saber discernir los "signos de los tiempos" atendiendo con diligencia al clamor de los pobres, de los oprimidos, de los marginados y torturados y de todos aquellos que por motivo de raza y religión, o por su denuncia contra la injusticia, sufren persecución.

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo, Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón" (Vat. II *Gaudium et Spes* 1).

La Diócesis de San Cristóbal de las Casas, consecuente con las declaraciones del Vaticano II, se siente solidaria de la historia de nuestros hermanos indígenas. Heredera de la vocación profética de fray Bartolomé de las Casas, camina entre los pobres y con ellos, tomando conciencia del sufrimiento de la mayoría de la población: altos índices de pobreza,

enfermedades, analfabetismo, carencia de comunicaciones, honda marginación y discriminación racial... Oigamos su palabra quemante...

3. LA PALABRA DE NUESTRO PUEBLO

“Estamos en una situación, en un tiempo muy difícil, tanto en lo político y económico, como en lo social e ideológico. Tenemos que hablar del sistema económico actual, porque estamos viviendo en una forma de vivir y de producir que nos oprime. Vemos que en este nuevo tiempo los que acumulan riqueza necesitan de dos cosas principalmente para seguir caminando y encontrar su ganancia: las privatizaciones y el Tratado de Libre Comercio. Estas dos cosas necesita el capitalismo para seguir avanzando en beneficio de los más fuertes, de los más poderosos, tanto nacionales como extranjeros. A esto los empuja el avance de la técnica en beneficio de ellos mismos. Esta nueva manera de trabajar, abandona a su suerte a miles de campesinos y obreros.

Ante la falta de tierra y el desempleo, el gobierno desarrolla un control político, porque la pobreza que se produce por el despojo de este sistema social, es un peligro para la política. De ahí que se tienen que cambiar las leyes e inventar nuevos delitos. Esta forma de actuar viola los derechos humanos. Por eso vemos que de por sí este sistema en que vivimos es violador de los derechos humanos.

Tenemos, pues, problemas muy fuertes y penosos... Pero cuando nos comunicamos nuestro sufrimiento y nuestra vergüenza, luego oímos la palabra de Dios y sentimos que el sufrimiento de Cristo y su padecimiento está vivo en nosotros y que su Viacrucis se vive hoy en nuestros municipios. Pareciera que nunca vamos a terminar este calvario, ni terminarían nuestros problemas... Parece que no vamos a tener resurrección... Pero si Jesús pasó tres días bajo la tierra, nosotros no sabemos cuánto tiempo vamos a estar con nuestros problemas... Pero tenemos la seguridad de que vamos a resucitar”.

3.1 En lo económico

“Cada vez la gente va sintiendo el peso de la carestía, del desempleo, de la injusticia y de la creciente miseria. El Pueblo está inconforme. Hay desnutrición y enfermedades provocadas por la pobreza.

No tenemos tierra donde trabajar para sacar nuestro alimento. Tenemos que rentar tierra y ahí se va la ganancia. Las solicitudes de tierra que hacemos, se quedan sin respuesta y es muy cara para comprarla; mientras que hay algunos que tienen mucha tierra y no la trabajan, o la usan en la ganadería, que abarca mucha tierra. Cuando queremos registrar un terrenito, nos cobran mucho y si nos atrasamos en el pago, nos amenazan con quitarnos la tierra. También se hacen pozos petroleros que son interés del gobierno; pero que nos afecta porque nos quitan tierra.

Hay precios bajos para lo que vendemos y falta que nosotros mismos, los campesinos, transportemos nuestros productos, porque los acaparadores e intermediarios voraces, mediante sus vicios de comercialización, nos roban en la venta de nuestros productos.

Los salarios son muy bajos y no alcanzan para la economía de la familia. Muchos obreros y campesinos que, de acuerdo con la ley, piden aumento de salarios a través de los recursos ordinarios establecidos, ven que casi siempre se decide a favor de las empresas. De esta manera quedamos Sin nadie que haga valer nuestros derechos. Las juntas oficiales benefician al que tiene dinero, en contra del trabajador.

El gobierno nos obliga a producir lo que conviene y trata de hacernos creer que "con el trabajo de todos se solucionará la crisis". Los impuestos por la luz y el predial son muy altos y van subiendo cada año. Los créditos del banco no se pueden pagar y quedamos endeudados y los créditos particulares tienen intereses muy altos. Es muy grande el despojo de los recursos materiales de las región, causado por el sistema, sin un desarrollo para todos.

Hay problemas y cárcel por la ley forestal: en la comunidad sufrimos mucho. Nos piden solicitud para cortar un árbol. Tenemos que pagar por un árbol caído. Si no pagamos tenemos que dar 10 días de servicio en los viveros.

Los poderosos, los acomodados y los cantineros nos están chupando la sangre".

3.2 En lo político

"Casi no se permite nuestra opinión por parte de las autoridades. Somos humillados y engañados.

En las elecciones nos obligan a votar por el partido oficial: el PRI. Cuando elegimos a nuestra autoridad, a los de arriba no les gusta y ponen el suyo. Nos falta poner una persona de nosotros en la presidencia para ayudarnos. Sería bueno capacitar gente nuestra para que ocupen cargos en la presidencia y nos- ayuden a resolver nuestras quejas.

A las autoridades no les gusta que nos organicemos y quieren desaparecer a las personas que se ponen al frente de un grupo.

Hay represión en el campo y en la ciudad. Nos reprimen al tomar las tierras. Nos meten a la policía y al ejército y nos investigan.

Hay una corrupción general en las autoridades. La justicia está al servicio del dinero de la ideología política dominante".

3.3 En lo social

"Además de que hay mucho analfabetismo, la educación es muy deficiente, porque hay irresponsabilidad en los maestros, que nos llenan de nuevas exigencias (fiestas, padrinos,

uniformes), hacen que se pierda nuestra cultura, dan registros fuera de tiempo y con muchos requisitos, haciéndonos perder así tiempo y dinero. Falta vigilancia por parte de las autoridades de educación; pero parece que esto es también parte del sistema, pues le conviene al gobierno mantener a la gente en la ignorancia.

No tenemos en el campo servicios de luz, de agua potable o de drenaje. Cuando eventualmente se dan servicios de salud, más bien son imposición de programas para introducir el control artificial de natalidad o promover la ley del aborto.

El alcoholismo está muy arraigado en nuestras comunidades. Es signo de nuestra frustración, genera divisiones, desintegración familiar, enfrentamientos y muerte.

A muchos hermanos y hermanas que no tienen su registro civil se les obliga a hacerlo. Vienen de muy lejos para registrarse; pero les piden muchos requisitos, y por ello pierden mucho tiempo y dinero.

Para construir una carretera a una comunidad, el gobierno pide el 70 % del costo, aparte de buenas comidas para los trabajadores.

La mujer está muy marginada y sufre mucho porque es la víctima principal del alcoholismo, nuestro peor enemigo que no hemos podido arrancar”.

3.4 En lo ideológico

“Hay conformismo por influencia de otros que nos dominan con las ideas. Los que salen a trabajar porque la tierra no alcanza, regresan con otras ideas y ya no van de acuerdo con la comunidad.

El gobierno pone cooperativas que no educan. El radio no informa bien, sino que miente. Nos ponen propaganda de cosas que no están a nuestro alcance y que no son nuestra necesidad, haciéndonos pensar que podemos alcanzarlas y que el uso o consumo de ellas, nos hará felices”
(*Asamblea del Pueblo Creyente*, mayo de 1993)

Esto es lo que piensa y reflexiona una gran parte de nuestro pueblo.

4. SU EXPLICACIÓN EN EL CONTEXTO DEL DEVENIR HISTÓRICO PROPIO

La situación actual de pobreza de nuestro pueblo y sus deplorables condiciones de vida -que son más graves aún en las zonas indígenas de nuestra Diócesis- se explican por la acción de estructuras que se han ido conformando a lo largo y a lo ancho de 500 años de historia.

4.1 La conquista

La conquista significó para los pueblos indios, por parte del colonizador, el sojuzgamiento y la explotación que fueron tomando formas diversas, según los intereses externos y las protestas locales, frente a la brutalidad y el atropello de la dignidad de los pueblos autóctonos.

La esclavitud cedió su lugar a las encomiendas y éstas el suyo a los repartimientos de los pueblos indios, al tiempo en que estabilizaba el sistema de tributos. En esta acometida fueron pocos los pueblos que en condiciones regulares pudieron conservar la posesión de sus tierras, así fuera en las mismas zonas de refugio.

4.2 El México independiente

Los avatares de la Independencia Nacional y, más tarde, la primera modernización con la reforma y la industrialización porfirista, condujeron al crecimiento y desarrollo de la hacienda mexicana, con sus patrones de trabajo forzoso, según las regiones del país.

El funcionamiento de las haciendas trajo aparejado el predominio del sistema de "los peones acasillados", los baldíos y los mozos. Estos procesos se tradujeron en una mayor concentración de la tierra en manos privadas y en una disminución de las tierras bajo control y posesión de los pueblos indios. De estas fechas datan las tenebrosas historias ligadas a las explotaciones tropicales en la selva para la extracción del chicle y de las maderas preciosas, o a las localizadas en otras regiones más húmedas y propicias para la producción del azúcar y del aguardiente.

4.3 La revolución mexicana y la reforma agraria

La facción triunfante del conflicto armado de la Revolución Mexicana, pretendió cambiar las estructuras de posesión de la tierra, mediante su propuesta de reforma agraria, para acallar los reclamos y rebeliones campesinas. De este modo se entienden las variadas reglamentaciones de la pequeña propiedad, restituyendo y titulando bienes comunales y redistribuyendo las grandes haciendas, bajo el esquema de los ejidos y los nuevos centros de población ejidal. Está bien documentada la desigual velocidad y alcances de estas medidas, aparte de su historia tan compleja y accidentada.

En Chiapas la reforma agraria conoció un momento sobresaliente durante el período de Lázaro Cárdenas, al dar lugar a la creación de los primeros ejidos y la titulación de los primeros bienes comunales. En etapas subsiguientes, este proceso se desfasó y se desaceleró con respecto al resto del país: hemos sido todavía testigos de la presencia de sistemas de peonaje en las zonas indígenas y chiapanecas, hasta la década de los 80s de este siglo. Contrastantemente, al mismo tiempo se exportaban desde las plantaciones modernas, productos tales como: café, cacao, tabaco, plátano, y se abrían y se desmontaban zonas boscosas y selváticas para la ganadería extensiva y la introducción de pastizales.

4.4 El proyecto modernizador neoliberal

Decimos esto porque, a partir de los años del llamado "desarrollo estabilizador" en nuestro país (la década de los 50s.) y más insistentemente desde los años 70s; Chiapas empieza a ser vista como una región estratégica en el marco de la economía y seguridad nacional; Chiapas es un estado fronterizo, vecino de Centro América, que cuenta con notables recursos generadores de divisas: la energía hidroeléctrica, los yacimientos de petróleo y el atractivo turístico de bellezas naturales, cargados de historia maya.

La crisis de los países industrializados y la baja de los precios del petróleo en la primera mitad de la década de los 80s., hizo intolerable para el sistema económico la deuda externa y su carga. Desde entonces el Estado tomó las primeras medidas de ajuste macroeconómico en un marco neoliberal y con altos costos para los estratos y clases más vulnerables. El gobierno del Presidente Salinas profundizó y perfeccionó tales medidas modernizadoras y de reforma estructural del aparato económico y del Estado, manteniendo bajo control las concesiones que son más estrictamente de carácter político y buscando una nueva articulación de la economía mexicana al sistema mundial, contando con el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, como su piedra de toque. El manejo de la problemática social frente al crecimiento de las áreas de pobreza, y de pobreza extrema, se realiza haciendo uso discrecional de los fondos de contingencia (fruto del adelgazamiento del sector público), a través de PRONASOL, brazo activo del llamado "Liberalismo Social".

Desde esta perspectiva, ahora estamos viviendo lo que podríamos llamar "la segunda modernización del campo en Chiapas". Esta se da también en el contexto de la caída crónica de los precios del café a nivel internacional, y precisamente cuando la intensidad y extensión de los conflictos agrarios iba en ascenso de acuerdo con los criterios de la legislación agraria anterior. (Chiapas representa el 27% del rezago agrario nacional). La punta de lanza de este movimiento modernizador en materia agraria, lo constituyen las reformas al artículo 27 constitucional y la nueva ley agraria. El objeto que se persigue es típicamente "moderno", es decir: quitar trabas para que la tierra se convierta en mercancía y, de esta suerte, facilitar la participación de inversionistas privados en su compra o en empresas conjuntas de inversión de capital.

Desde luego que las consecuencias, que realmente se vislumbran, tienen que ver con la desarticulación del sentido comunitario de la tierra, su concentración y la migración rural-urbana, particularmente con la puesta en operación del programa de certificación de derechos ejidales (ProCeDe), requisito legal para hacer circular la compra-venta de tierras ejidales.

5. EL PESO DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS: PROBLEMAS SOBRESALIENTES

5.1 Alto índice de conflictividad

En este amplio panorama de asimetrías y desigualdades, no es de extrañar que las últimas décadas de nuestra diócesis se hayan visto permeadas por un vasto índice de conflictividad. En las zonas indígenas, los grupos más vulnerables en este entramado estructural, han ido edificando sus propias organizaciones y métodos de lucha, para reclamar derechos por la tierra y por mejores condiciones de vida. Este camino no ha sido nada fácil, más bien ha estado marcado por respuestas violentas de parte de los beneficiados con el "STATUS QUO". Sin embargo, las dificultades mismas han obligado a los pueblos indios a movilizarse frente al hambre, la explotación y la represión, con diferentes formas de presencia: marchas, plantones, manifestaciones, huelgas de hambre, etc.

5.2 Los refugiados guatemaltecos

Por otro lado, los conflictos socio-políticos en Guatemala y la respuesta del Estado y del ejército guatemaltecos, obligaron también a pueblos y comunidades que sufrían los estragos de la táctica militar de la "tierra arrasada" a huir hacia nuestro país y refugiarse en las comunidades mexicanas fronterizas, las cuales respondieron solidaria y cristianamente, junto con otras organizaciones nacionales e internacionales. Hoy, después de más de una década, hay signos que alientan la esperanza del retorno. Así, a principios de enero, con el pueblo creyente de la Diócesis, pudimos acompañar el retorno colectivo y organizado de unos 2,500 hermanos refugiados guatemaltecos.

5.3 Las expulsiones

Desde los años 70s. hemos tenido que enfrentar también el doloroso problema de las expulsiones de personas y grupos indígenas de sus municipios y comunidades. En ellas han sido víctimas no sólo hermanos evangélicos, sino también católicos. Este fenómeno como tal ha obligado a poner en primer plano el derecho a la libertad religiosa y a descubrir los intereses de orden político y económico de las estructuras de gobierno caciquil, propensas a la intolerancia y a transacción con el Estado. Esta situación ha exigido, además, un diálogo ecuménico a diversos niveles y apoyo humanitario y asesoría en defensa de los derechos humanos para los grupos, familias y personas afectadas. Lo que nos parece verdaderamente extraordinario, es el testimonio de numerosas familias de expulsados, así católica como evangélicas, que han preferido ser despojadas de sus casas, de sus tierras o de sus animales domésticos, antes que renegar de su fe. Los que para no ser expulsados han firmado algún documento afirmando que cambian de religión, pueden contarse con los dedos de una sola mano.

Los expulsados, no importando sus diferencias religiosas, se han organizado en movimientos de defensa de sus derechos y han logrado resultados significativos.

5.4 Discriminación y desigualdad

Si bien el Estado surgido de la Revolución Mexicana ha tendido a presentarse como garante de una identidad "nacionalista" a la que se le ha incorporado el ingrediente indigenista, todavía se viven en estas regiones conductas ubicuas de racismo y discriminación. Sin desconocer los intentos de las políticas sociales oficiales y para-oficiales para abatir la pobreza en todas sus formas a la hora de ver los efectos, las estructuras de desigualdad del propio sistema socio-económico pesan más. La discriminación presenta todas las formas de pobreza y el predominio del control político, ante las señales de protesta o de inconformidad organizada para levantar justos reclamos y exigencias.

Pero los espacios donde mayormente se evidencia esta lacra son los que corresponden a la administración de la justicia y al respeto de los derechos humanos. Las crónicas de los últimos años en nuestra Diócesis arrojan datos impresionantes en lo que se refiere a la fabricación de delitos, aprehensiones ilegales, torturas, impunidad, encarcelamientos injustos, maltrato carcelario, desalojos, etc.

Por ello, no es faltar a la objetividad sostener que en la sociedad chiapaneca la desigualdad atraviesa todas las relaciones humanas y sociales, tiñéndolas de una carga de opresión y dominación, que forma parte de la conciencia colectiva. Más que en otros lugares del país, la identidad de los hombres y mujeres de Chiapas expresa esta situación de múltiples maneras. Las diferencias más claras se dan en relación al indio, no sólo por su raza, sino por su situación económico-social. Desposeído de sus tierras, el indio es un extranjero en su propia tierra. Tal estado de cosas se reproduce en los nativos que viven al margen de la sociedad nacional y cuyas tierras están siendo colonizadas con todas las consecuencias que de ello se derivan; expropiación de sus tierras, depredación de sus hábitats naturales, pérdida de la cultura. En las ciudades las diferencias no son menores; aunque son menos aparentes, el trato entre las personas pone de manifiesto estas desigualdades que se acentúan en momentos de conflicto social. Estas diferencias están interiorizadas y se expresan en el papel que le toca a cada uno desempeñar en la sociedad. Los pobres de Chiapas son los indígenas, los campesinos, los trabajadores, los enfermos, los mestizos, los niños, las mujeres, los que no tienen amigos influyentes, los expulsados, los que no tienen trabajo y los de bajos ingresos.

5.5 La transición política del 94

En las últimas semanas nuestro país se ha visto envuelto en una serie de acontecimientos violentos muy preocupantes. Estos hechos han revelado cómo el narcotráfico se halla ligado a las estructuras policíacas, judiciales y políticas. Desgraciadamente la versión oficial sobre la muerte de nuestro hermano el Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, ha conseguido únicamente hacer patente la desconfianza generalizada que el pueblo tiene hacia las instituciones de gobierno. A ello se suma, en el abanico de la transición política del año 1994, la falta de credibilidad en los procesos y mecanismos electorales, viciados por el control que sobre ellos ejercen el Estado su partido. Acerca de este particular, muchas voces han hecho notar que, mientras tal situación no sea eliminada, la democratización de nuestro sistema político

seguirá siendo un "desideratum" valioso. Se teme seriamente que la permanencia de este bloqueo conduzca a enfrentamientos y tensiones entre los actores políticos fuera de las reglas y acuerdos institucionales. Nuestro ahora está transido tanto por señales de relativa apertura, como— por el recrudescimiento de demandas políticas largamente insatisfechas.

5.6 Los agravios y la respuesta diocesana

En nuestro compromiso cristiano con los indígenas y campesinos de la Región Pacifico Sur, señalábamos la grave situación y las condiciones infrahumanas en que viven nuestros hermanos. Esta situación se ha ido agravando, porque, además, nuestro sistema ha generado nuevas formas de explotación política, de legalidad injusta, que legitima la opresión y la represión. Se agrede ideológicamente, se despoja a las culturas de sus valores fundamentales. La lista de agravios en contra del pueblo indígena de nuestra Diócesis, en el horizonte de la historia de estos 500 años, es muy larga. Frente a los retos de la modernidad y la crudeza del neoliberalismo que hemos constatado, levantamos nuestra voz junto a la de los profetas, para decir como ellos y junto con ellos, que la pobreza que genera esta situación de carencia de bienes, es como tal un mal y algo totalmente contrario a la voluntad de Dios.

La Iglesia, con figuras y obras señeras, en diversos momentos ha sabido cumplir con su misión profética. No puede negarse, empero, que en otros momentos se mundanizó, sea al legitimar ideológicamente a los órganos del Gobierno Colonial o del Estado Independiente, sea al gozar de privilegios cuando usó las formas de los sistemas en boga para allegarse bienes y poder.

Esta Iglesia local, sellada principalmente con la fidelidad evangélica de Fray Bartolomé de las Casas, ha optado, en las últimas décadas, por ocupar su lugar en los márgenes de la sociedad y con los más pobres.

Dicho en otros términos: la antigua diócesis de Chiapas, cuyo primer obispo fuera Bartolomé de las Casas, firme defensor de los indígenas e implacable crítico del sistema colonial, ha sido marcada por su línea pastoral; pues la realidad ominosa que él confrontó, sigue teniendo vigencia. Más especialmente, después del Concilio Vaticano II, la inserción de los agentes de pastoral de la Diócesis (sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos) en una realidad conflictiva nos fue llevando por un largo caminar que ha sido también un largo proceso de conversión. El mundo indígena, mayoritario en porcentaje y más grande en su marginación, nos exigía, (si queríamos ser fieles al Evangelio) una respuesta de urgente presencia. Por eso, nuestra diócesis está sellada con las características inherentes a una pastoral indígena, entendida ésta no sólo como una preocupación por los nativos, sino como una encarnación de nuestra presencia en su mundo, lleno de carencias a la vez que de grandes valores; como una experiencia que orienta nuestra reflexión de fe, nuestra actividad pastoral y nuestra aspiración eclesial de avanzar hasta el surgimiento de una Iglesia autóctona que dé cuenta de su historia salvífica, que se exprese en su cultura, que se enriquezca con sus valores, que acoja sus sufrimientos, sus luchas y aspiraciones; que con la fuerza del Evangelio transforme y libere su

cultura. Pues como dijo un indígena, años hace, ante el Delegado Apostólico de ese entonces: "si la Iglesia no se hace Tzeltal con los indios tzeltales, Ch'ol con Los indios ch'oles, Tojolabal con los tojolabales..., no entiendo cómo puede llamarse Iglesia Católica". Sería, en efecto, una iglesia advenediza, perteneciente a una clase social dominante, extranjera para el indio. La esquizofrenia religiosa que vive el indígena desde la guerra de conquista, no desaparecerá sino hasta cuando se viva una tal inculturación del Evangelio, que dé sus frutos en sus propios ministros, en la reflexión de su fe con sus propios medios culturales, en la celebración de los sacramentos manifestados con sus propias expresiones étnicas (Ad Gentes 6).

Por esta opción pastoral, nuestra "... Iglesia se une por medio de sus hijos a los hombres de cualquier condición, pero especialmente con los pobres y los afligidos, y a ellos se consagra gozosa. Participa de sus gozos y sus dolores, conoce las aspiraciones y los enigmas de la vida y sufre con ellos en las angustias de la muerte" (Ad Gentes 12. Cf.: Ad Gentes 11 2).

Esta opción ha traído hostigamiento y ataques, tanto por parte del Estado, como por parte de diversos grupos o sectores privilegiados en el ámbito económico y socio-cultural. Así se ha tenido que soportar la calumnia y la mentira propagada por los medios de comunicación social, oficiales y para-oficiales, sufrir el encarcelamiento de agentes de pastoral, la muerte de catequistas, la intimidación y aun las denuncias intraeclesiales con manipulación engaño de gentes sencillas.

En resumen: el llamado descubrimiento de América fue un acontecimiento que condicionó la vida y la integración del Nuevo Continente y cambió la historia de nuestros pueblos, así como la de aquellos que nos miraron con ojos de voracidad dominadora y destructiva, como la de los que nos contemplaron con celo apostólico para comunicarnos su experiencia de fe introduciéndonos por un camino nuevo.

Los beneficios del llamamiento a la fe de Cristo para formar una Iglesia, que como luz enarbolada convoca a los pueblos, son mejor comprendidos, en toda su extensión, después de 500 años y deben ser cumplidamente agradecidos. Por ello nuestro Romano Pontífice el PAPA JUAN PABLO II, lanzó la idea de un novenario de años de renovada evangelización para conmemoran el V Centenario del encuentro de dos mundos; pues el nacimiento de lo que hoy llamamos América Latina, estuvo íntimamente ligado a la proclamación del mensaje evangélico en nuestra tierra. Y si es cierto que la evangelización a veces también fue usada como mecanismo para someter a los pueblos a una injusta colonización ya la consiguiente depredación, "también se debe reconocer que... ha sido mucho más poderosa que las sombras que, dentro del contexto histórico vivido, lamentablemente le acompañaron".

6. EL PROCESO PASTORAL DIOCESANO (1960-1993)

6.1.1 Intérpretes y confidentes del pueblo

Como intérpretes y confidentes del pueblo, sentimos la dificultad de abrir puertas a la esperanza, cuando vemos que la situación en que vive la mayoría es tan penosa y que las

estructuras dominadoras son tan persistentes, que aquellos mismos que empeñan su vida por el cambio, observan que toda la creación está desviada por la maldad de los perversos. Los mismos que buscan los caminos de justicia se encuentran a las veces tan perturbados y frustrados, que no saben cómo actuar y ni siquiera saben qué cosa pedir. Pero sabemos que el Espíritu gime dentro de nosotros con llantos indescriptibles, pero descifrables para el Padre, ante el cual el Espíritu intercede por nosotros (Rom. 8,18-27).

Precisamente en estos momentos es cuando más se requiere una palabra de aliento, que al mismo tiempo que sea concreta, explique por qué en los cristianos hay esperanza. Hoy queremos apoyar todo lo que hemos hecho y dicho, en su verdadero y único fundamento: la Resurrección. El proceso de la Iglesia diocesana retomado hace 33 años, tiene como fuente la Resurrección del Señor; porque si Cristo no resucitó, vano es nuestro trabajo pastoral y vana la fe de ustedes. Este mensaje, de la Resurrección viene a ser como el centro que, a través de las diversas etapas, nos ha dado esperanza. Porque la Resurrección es el misterio central de la fe y todo lo que hemos caminado nos lo ha inspirado la fe.

6.1.2 Evangelizar

“Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo, cuando en la sinagoga mostró que vino a — "evangelizar" a los pobres (Lc. 4,18-19). Él siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2 Cor. 8,9). Él nos desafía a dar testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales, tal como Él lo dio. Esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente, tan solemnemente afirmada en las Conferencias de Medellín y Puebla" (Sto. Domingo No. 178, 1-3).

6.1.3 El sufrimiento de nuestro pueblo es el punto de partida

El sufrimiento de nuestro pueblo es el punto de partida de un caminar largo, de un proceso transformador de conversión, de una apremiante interpelación que se nos lanza desde la mediación salvífica del mundo indígena, (pobre entre los pobres), esperando una inaplazable respuesta evangélica.

6.2 Se pueden distinguir varias etapas en lo que llamamos el proceso diocesano

6.2.1 Etapa de renovación pastoral

Etapa de renovación pastoral surgida en el post-Concilio y apoyada en la pastoral de conjunto de la UMAE (Unión de Mutua Ayuda Episcopal), en la que participaban 25 Diócesis. En esta etapa se buscaba lograr una Pastoral de Conjunto, llevando a cabo una planificación con el auxilio de la Sociología Religiosa y con la animación del Movimiento por un Mundo Mejor. Varios organismos eclesiales de México se entusiasmaron con la idea y la seriedad con que se puso en marcha el movimiento, dado el respaldo que el P. Lombardi S.J, y el propio padre de la

Sociología Religiosa, el Cngo. Boulard, brindaron a este movimiento. Numerosas fuerzas vivas que fueron entonces convocadas, continúan activas hasta el momento presente.

En la Diócesis de S. Cristóbal de las Casas se organizó el trabajo en equipos, delimitados por zonas homogéneas. Esta configuración de trabajo por equipos subsiste hoy día con algunas modificaciones. En este camino así emprendido participaron con nosotros en la zona Pacífico Sur obispos guatemaltecos de las Diócesis colindantes, unidos en el deseo de caminar conjuntamente en la pastoral indígena. El nefasto temblor de Guatemala interrumpió las reuniones que con ellos se tenían.

El proceso que la UMAE había puesto en marcha, lo recogió la propia Conferencia Episcopal, al pedir que el equipo de servicios que se había constituido, asesorara al Episcopado Mexicano.

6.2.2 Etapa de revalorización pastoral

La etapa de la revalorización de las culturas indígenas, para desarrollar una pastoral adaptada a las situaciones diversas de las etnias, nace a raíz de los Encuentros de Misiones Indígenas en México y del Encuentro Pastoral de las Misiones en Melgar, Colombia, organizado por el Departamento de Misiones del CELAM, en preparación de la reunión de Medellín. Del período de nuestra presidencia en el Departamento de Misiones del CELAM y en la Comisión Episcopal de Indígenas en México, data un compartir de enfoques y experiencias, que favorecieron la comprensión de la tarea misionera. Así se fue pasando gradualmente de la "pastoral indigenista" (en manos de agentes extraños a las comunidades indígenas), a una pastoral indígena (en manos de responsables de las propias comunidades).

6.2.3 Etapa de captación de la dimensión socio-política

Esta etapa está marcada por la apertura política del país, cuando les fue posible a los movimientos políticos, ser reconocidos como movimientos partidarios, susceptibles de jugar en las contiendas electorales. Los Obispos de la Región Pacífico Sur: (Provincia de Antequera o Oaxaca) emitimos un Documento Pastoral conjunto, para orientación de los feligreses de la Región. El Documento, fuera de nuestra pretensión, tuvo un eco nacional y aun internacional importante.

Los partidos políticos (hasta entonces militantes sin ningún registro y desconocidos oficialmente en la práctica), se lanzaron a los cuatro vientos de la República, para recabar los afiliados necesarios para su registro. Nuestra Región recibió el impacto fuerte de los movimientos y partidos políticos, que se hicieron eficazmente presentes por encima de las barreras lingüísticas étnicas y geográficas. La previa elaboración de la mencionada Carta Pastoral, tuvo una oportunidad profética que, a más de haber sido de gran utilidad, continúa vigente como orientación en la mayoría de sus aspectos.

En esta etapa se enmarca el ineludible compromiso de nuestro acompañamiento diocesano a las luchas indígenas por la recuperación de sus tierras, y a la reacción crítica, ante la euforia del "milagro petrolero" que victimó indígenas, que trajo tensiones y conflictos que nos acarreó una campaña de desprestigio, que implicó represión a los dirigentes indígenas y Agentes de Pastoral que los acompañaban en sus esfuerzos y luchas en defensa de su identidad cultural, de su patrimonio y de su sobrevivencia.

6.2.4 Etapa de los procesos económicos y sociales de la modernidad neoliberal

La modernidad neoliberal, con sus procesos económicos y sociales, no toma en cuenta los elementos propios de la diversidad de los pueblos. Parece que la modernidad los quiere eliminar, como si en vez de un aporte y riqueza humana fueran un estorbo. Dentro de las perspectivas de la nueva evangelización, se presenta para la responsabilidad evangelizadora, la urgencia ineludible de que se constituya la Iglesia autóctona, que ha surgido a partir de sus procesos históricos, sociales, culturales, religiosos y de fe.

Nuestra gran motivación en este proceso es el reclamo del amor y de servicio que Cristo nos hace desde el pueblo sufriente con el cual se identifica. Confesamos que nuestro camino es en la fe, en el seno de nuestra iglesia, de esa iglesia que, no obstante sus tensiones y limitaciones y aun las humanas fallas de muchos de sus miembros, sabe responder al Espíritu que la guía, en las encrucijadas históricas, trascendiéndolas como en el Concilio, en Medellín, en Puebla y en Sto. Domingo. En ningún momento se ha pretendido quedar, ante las situaciones, ni en un reduccionismo espiritualista (evasivo de la historia), ni en un reduccionismo sociologizante sin afirmación de nuestra trascendencia.

6.3 Tres aspectos que han acompañado nuestro caminar

Tres han sido los aspectos que en sus inicios percibimos como paralelos, pero, que al correr del tiempo, la práctica pastoral los fue conjuntando hasta llegar a verse como una unidad básica y que han acompañado nuestro caminar diocesano:

6.3.1 Encarnación

Nuestra Iglesia sólo puede ser verdaderamente católica en la medida en que se haga "toda para todos" y sea capaz de anunciar la salvación desde el fondo mismo de la humanidad, como existe en sus formas concretas -las culturas- dinamizándolas, purificándolas, iluminándolas y contextualizando en el horizonte de la fe los dones dados por Dios a los hombres, en vistas a la construcción del Reino que, haciéndose en la historia, se encamina ansiosamente a la realización del proyecto divino, sembrado en el corazón del hombre y cuya plenitud se realizará plenamente en la "Parusía".

6.3.2 Liberación

Descubrir que la redención operada en Cristo, es una redención integral que se realiza incoactivamente en la historia o con la participación de los hombres. Este descubrimiento no se llevó a cabo como fruto de abstractas reflexiones, sino como resultado del convivir con nuestra gente y constatar su pobreza, su aflicción y la injusticia de que son víctimas. Sentimos el llamado urgente a ser una iglesia con credibilidad y que anuncia a los pobres la Buena Nueva.

6.3.3 Servicio al mundo

Si sabemos que la iglesia no es fin en sí, ni se construye para sí, sino que es enviada al mundo como servidora de él y como humilde pero necesario fermento para la construcción del Reino de Dios, que es justicia, amor y paz; sabemos igualmente que el Reino se inicia aquí, aunque su consumación no es de este mundo. Esto nos impulsa, en el presente, a la tarea evangélica de aprender a dialogar con todo aquel que tenga buena voluntad y, a dilucidar, también, evangélicamente los tiempos de caminar con otros hermanos.

6.4 Momentos más importantes del proceso diocesano

6.4.1 Congreso indígena

En el año de 1974 fue invitada la Diócesis a participar en la realización de un Congreso Indígena, realizado del 14 al 16 de octubre de 1974 en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, con motivo de la festividad de Fray Bartolomé de las Casas, "Defensor de los Indios". Al aceptar la Diócesis sencillamente pretendió posibilitar que los mismos indígenas hicieran pública su voz en tantos años de silencio. Los indígenas aceptaron con lucidez la coyuntura y asumieron el reto de responsabilizarse del Congreso e imprimirle el sello de su personalidad. Mil comunidades, que representaban 400.000 personas, participaron durante un año, durante el cual reunieron las denuncias y los problemas de las cuatro zonas lingüísticas (Ch'ol, Tzeltal, Tzotsil, Tojolabal) en los rubros de tierra, comercio, educación y salud.

En estas asambleas se fueron eligiendo a los representantes, "hombres de buena palabra", es decir, los que son congruentes entre "lo que dicen y lo que hacen" y que llevarían sus proposiciones ante los demás hermanos indígenas asistentes.

A lo largo de los tres días que duró el Congreso, fueron exponiendo paso a paso la postración en que vivían, ejemplificando concretamente lo que sufrían: abuso en el comercio, explotación del trabajo, despojo de sus tierras, destrucción de su cultura, aplastamiento y asesinatos impunes, etc. Su voz fue analítica y denunciante,—con datos lacerantes e innegables, al citarse fechas, lugares, personas, hechos. Planteaban líneas de justicia y un plan programático y orgánico. Pidieron que la iglesia (de la cual saben que no es ni partido político, ni alternativa política, pero que tiene una fuerza social), preste su apoyo y su voz profética que el Señor encarnado en los pobres de Yahvé le pide.

Cuando los agentes de Pastoral de la Diócesis vimos y oímos lo que contaban de su propia situación los indígenas, quedó muy claro que nuestro Plan de Pastoral estaba elaborado sin tener en cuenta las aspiraciones, necesidades y esperanzas de las comunidades. Como respuesta a esta interpelación se hizo un Plan que tratara de responder en alguna forma desde la fe a las necesidades descritas.

6.4.2 Opción preferencial por el pobre

El panorama que se descubre en América Latina, de pobreza y marginación, prevalece fuertemente en la Diócesis. Recordamos con gran sentido de responsabilidad y fidelidad al Evangelio, la carta Pastoral del 17 de Octubre de 1985, donde se hace la denuncia a nombre de los cristianos de la Diócesis, de la situación de injusticia que constantemente sufre el pueblo.

Vivimos en Chiapas un gran pesar y preocupación por la multiplicación de atentados contra la vida, por el atropello de los más elementales derechos humanos y por la represión de los procesos populares. Como iglesia diocesana, nos empeñamos en ser fieles a nuestra vocación de construir el Reino de Dios, aportando los valores evangélicos para la humanización de la tierra y sirviendo preferentemente a los más pobres. No podemos mantenernos al margen de lo que está sucediendo entre nosotros. Los acontecimientos nos hacen exclamar: "Yahvé ha visto la humillación del pueblo en Egipto y ha escuchado sus gritos cuando los maltrataban sus mayordomos; yo conozco sus sufrimientos" (Ex 3, 7).

Conociendo la realidad dolorosa de nuestros hermanos, los más pobres entre los pobres, optamos por acompañarlos, como el buen samaritano, en su búsqueda eficaz por una nueva sociedad, estructurada sobre la justicia y la fraternidad.

La misma tarea evangelizadora de Jesús, está marcada por el signo del compromiso con el pobre. Él realizó su acción mesiánica como "el Siervo de Yahvé" (Cfr. Isaías, 41,9; 42; 49,3 - 50,3). Es el que ha de venir y no hay que esperar a otro; porque los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a LOS POBRES se les anuncia la Buena Nueva (Mat. 11,2-7; Lc. 4, 16-22).

Sólo podremos comprender las bienaventuranzas de Cristo, si no ponemos nuestro corazón en las riquezas y estamos dispuestos a compartir fraternalmente los bienes económicos, sociales y culturales con los que carecen de ellos (Lc. 6,20-26). Los hombres son bienaventurados cuando, llevados por el Espíritu de Dios, se solidarizan con los pobres (Mt 5,1 1-19).

En un principio, nuestros planes pastorales contemplaban prioritariamente al más necesitado. Pero al ir descubriendo en la convivencia con "los pobres de Yahvé" su gran sufrimiento, al vernos obligados por las circunstancias a denunciar los despojos; hubo que hacer, a la luz de una reflexión evangélica, una más clara opción por el pobre. No se trató de ningún decreto, ni de una mera elucubración teológica, sino de una simple lectura de lo que eran nuestras intenciones y la tendencia de nuestra actividad pastoral ante una realidad lacerante. Fue una

decisión evangélica apremiante. Sabíamos también que entrábamos a vivir el conflicto de la caridad: anunciar desde el pobre un mensaje de conversión al opresor y anunciar al oprimido, con quien Cristo se identifica, un evangelio esperanzador (Sto. Domingo 279; 179— 178). A la luz de esta opción diocesana se revisa la formación de los futuros sacerdotes, nuestras acciones y actitudes y, en fin, todo nuestro caminar.

Nuestra estructuración diocesana ha sido cambiante a largo de estos años, no únicamente para responder a las demandas del Concilio, sino por el contacto con las comunidades, por la contemplación de sus situaciones permanentemente conflictivas, y para responder a acontecimientos imprevistos que exigían un rápido discernimiento.

La reflexión teológico-pastoral que acompañó a este proceso evolutivo, tuvo también coyunturas históricas favorables para nuestra Diócesis, pues habiendo participado en todas las sesiones Conciliares, también estuvimos en la reunión misionera de Melgar, preparatoria de la reunión episcopal de Medellín en la que además tuvimos una ponencia ("La Evangelización en América Latina"). Al pedírsenos el servicio de la Presidencia del Departamento de Misiones del CELAM y, después, también, de la Comisión Episcopal de Indígenas de la Conferencia Episcopal Mexicana; estas circunstancias nos dieron la posibilidad de enriquecer el caminar diocesano con la reflexión teológica misionera latinoamericana postconciliar, que entonces estaba surgiendo.

6.4.3 El camino de la evangelización y de la catequesis:

6.4.3.1 La primera etapa, 1952

En la primera etapa, que se inicia con nuestro predecesor, el Excmo. Sr. Obispo Dr. D. Lucio Torreblanca, surgieron hombres y mujeres indígenas que, animados por el Espíritu del Señor congregaban a sus hermanos. Su servicio consistía en enseñar cantos y explicar algún texto catequístico de preguntas y respuestas. Lo más importante era el testimonio de su vida, manifestado en su celo y en el calor de su palabra. No tenían una preparación académica, no tenían un mandato jurídico, sino evangélico, para compartir la alegría de haber descubierto una vida nueva (Mat. 13, 44—46).

En 1961, el Delegado Apostólico Mons. Luigi Raimondi, sugirió a la Diócesis de Chiapas para el establecimiento de dos escuelas de formación catequística para indígenas, tratando de que se pusieran en práctica los acuerdos del Congreso Misionero Indígena. Durante este período se prepararon 700 catequistas procedentes de distintas regiones indígenas. Los métodos eran muy dinámicos, pero occidentalizantes y organizados con verticalidad. Había, no obstante, un elemento clave: una mística de servicio para anunciar la Buena Nueva a todos, a costa de cualquier sacrificio.

6.4.3.2 La segunda etapa a partir de 1968

La segunda etapa se inicia en 1968. Al evaluar los trabajos catequísticos dijeron con claridad los catequistas: "La iglesia y la Palabra de Dios nos han dicho cosas para salvar nuestra alma, pero

no sabemos cómo salvar nuestros cuerpos. Mientras trabajamos por la salvación de nuestra alma y por la de los demás, sufrimos hambre, enfermedad, pobreza y muerte". Estas palabras nos interpelaron y nos ayudaron a descubrir que el Evangelio no es un mero conjunto de dogmas, sino un anuncio liberador y una práctica de vida nueva. Ya el Concilio y después Medellín nos hablaron de un anuncio liberador que presupone aprender humildemente cómo vive y actúa el Espíritu de Dios en los valores y acontecimientos histórico-salvíficos de una cultura determinada.

Así se incrementó la reflexión y la práctica de una catequesis que llamamos de encarnación y que tendía a que la Palabra de Dios se revistiera de la carne de la cultura y dinamizara desde el acontecer histórico la vida individual y comunitaria de nuestros hermanos. Toda la vida de la comunidad: su realidad social, económica, política y cultural, se nos reveló como un lugar teológico que, como enfatizaron los Obispos en el Sínodo de octubre de 1974, señalaba con sus varios elementos (las necesidades de los oyentes, sus deseos, su manera de hablar, de pensar, de juzgar y de interrelacionarse con sus prójimos), el contenido del anuncio que ha de comunicarse.

Los catequistas se convirtieron en portavoces de la reflexión de la comunidad, y no tanto en los maestros que llevaban una reflexión prefabricada. La Palabra de Dios se fue reflexionando en el seno de las comunidades a partir de los acontecimientos y situaciones vivenciales y fueron los catequistas "los recolectores de la cosecha del pensamiento comunitario". Al reflexionar a partir de situaciones vividas muy dolorosas, así los hombres, como las mujeres y los niños, intervenían discutiendo al mismo tiempo y en voz alta, según es el estilo indígena, hasta que surgía el ACUERDO, que contenía su visión de fe, su visión teológica sobre la realidad. Estos acuerdos fueron llamados "lecciones catequísticas" aunque no era lo que se iba a enseñar a una comunidad, sino el resultado vivencial de su reflexión cristiana sobre la vida y sus problemas. Cuando reflexionaron sobre la caridad fraterna, dijeron: "La caridad no se habla, no se define, no se escribe; la caridad se vive". Su reflexión consistía en compromisos de organización comunitaria para vivirlos en la triple dimensión del hombre: ¿Cómo viviremos la caridad en la política? ¿Qué significa en el terreno de la economía amar a nuestro prójimo? ¿Qué significa amar al hermano desde el punto de vista de la cultura?

Sin la dedicación abnegada de nuestros Servidores y Catequistas, muy escaso sería el avance evangelizador en una Diócesis tan extensa, tan aislada por carencia de caminos y tan compleja por sus diversas situaciones étnicas, económicas y políticas. Ellos reúnen a las comunidades, al menos semanalmente, y alimentan la fe las comunidades con sus palabras, su ejemplo y sus acciones.

6.4.4 Unidad y servicio de la autoridad

La misión episcopal en la Iglesia de Dios entraña las tareas de enseñar, santificar y regir al Pueblo de Dios y tiende a la consolidación de la iglesia del Señor, a fin de que ésta, —como luz de las naciones- anuncie, impulse y contribuya con todos los hombres de "buena voluntad" a la construcción del Reino de Dios, que se modela en el tiempo y se consuma en la eternidad. La

concreción en trabajos y acciones con que se ejerce esa triple dimensión de la misión episcopal, en la extensión territorial y en la complejidad de grupos humanos y situaciones históricas de nuestra Diócesis, no se agota en las actividades directas de la persona del obispo, puesto que se realizan, a lo largo y a lo ancho de la Diócesis, con el concurso de los Agentes de Pastoral, de Laicos comprometidos, de Catequistas y de un sin número de Servidores que actúan en corresponsabilidad con él. Cuenta la Diócesis con 7822 catequistas y 422 candidatos al Diaconado, (se les llamó prediáconos) en 2608 comunidades; junto a los catequistas, las comunidades cristianas han desarrollado otros ministerios que colaboran a la construcción del Pueblo de Dios. Son varios miles de personas que permanentemente ejercen esos ministerios en nuestra Diócesis, sin más remuneración que la fuerza que el Señor les da a su corazón.

Por lo mismo, uno de los más importantes trabajos que el obispo de esta Diócesis ha emprendido, ha sido abrir espacio a la corresponsabilidad y a las decisiones compartidas, en la gran empresa de anunciar el evangelio a los pobres. Las Asambleas Diocesanas, que constituyen, cada una, un momento salvífico en el que nuestra vida diocesana se vigoriza, se orienta y se relanza proyectivamente a partir de los acontecimientos en los que se muestra un querer de Dios, articulado en la historia y descubierto a la luz de la Palabra escrita, son la expresión de esto.

Mediante un proceso constante de conversión, que supone la aceptación a la luz de la fe de una presencia del Espíritu en la Comunidad, se va adquiriendo la convicción de respetar a las personas y a las comunidades (sin dejar de interpelarlas críticamente) para que confronten su caminar con la Palabra de Dios, a fin de que se vayan haciendo conscientes de que ellas deben ser gestoras de su propia historia. Lo cual es tanto más necesario cuanto que al pueblo (y más cuando se trata del pueblo indígena), se le ha quitado su palabra en la sociedad y aún al interior de la misma Iglesia. Los pasos que se han dado responden a la necesidad de una toma de conciencia, por parte del pueblo, de su dignidad como hijos de Dios, redimidos con la sangre de Cristo. Estos pasos responden también a la necesidad de buscar formas organizativas para exigir lo que en justicia se les debe; responden, en definitiva, a la necesidad de que los despojados caminen, impulsados por la fe cristiana, hacia la construcción del Reino en la justicia, como destinatarios preferenciales del Evangelio.

El Espíritu del Señor ha hecho surgir en estas comunidades valores sembrados a lo largo de la historia. "Semillas del Verbo", las llamaron los Padres de la Iglesia. Esto le da un rasgo característico a la inculturación del Evangelio. En efecto, en las culturas indígenas mayenses, es notoria la estructura comunitaria y un estilo de vida, de solidaridad y de servicio, que favorecen y propician la recepción de la Buena Nueva en su frescura y novedad que caracterizan los ministerios

La cultura indígena, junto con la evangelización vivida fuertemente con el compromiso cristiano, son el vino nuevo que desarrolla múltiples posibilidades de trabajo y de corresponsabilidad en el servicio a la comunidad. A este paso nacen diversos ministerios en la comunidad, al mismo tiempo que son renovados y vitalizados antiguos ministerios de la propia cultura. Los términos más comunes para referirse a ellos son: "trabajadores" y "servidores",

indicando con ello que se trata de un verdadero trabajo que se realiza en función de la comunidad. Tenemos en nuestra Diócesis a través de muchos años de caminar en el sufrimiento y la esperanza: Catequistas, Secretarios, Principales, Mayordomos, Presidentes, Coros, Responsables de regiones, Promotores de salud, Coordinadores de mujeres, Tuhuneles, Prediáconos, Diáconos y Servidores en la defensa de los Derechos Humanos.

La experiencia de la recepción del Evangelio vivida con responsabilidad comunitaria, alimenta la esperanza de un caminar hacia el Sacerdocio Indígena.

El acompañamiento al pueblo en búsqueda de respuestas maduras, conscientes y responsables, nos exige pedir al Señor claridad permanente y un discernimiento ante Jesús del compromiso que lleva a la construcción del Reino de Dios, en la justicia y en la verdad.

6.5 Logros y formas de trabajo

6.5.1 Logros:

Es difícil hacer un recuento de los logros alcanzados, porque varios de ellos son resultado de otras instituciones, instancias o personas, que inciden también en la vida de las comunidades.

Lo que podríamos calificar como un logro del trabajo diocesano, es el paso que las comunidades indígenas y campesinas han ido dando para dejar de ser objeto de decisiones de otros y comenzar a ser sujetos de su propia historia. Vale decir que crece en los indígenas y campesinos la conciencia de su dignidad alimentada por los valores evangélicos. Han ido tomando el espacio que les corresponde en la Iglesia y, consiguientemente, también en la historia. Gradualmente sienten y viven su propia responsabilidad en la Iglesia a que pertenecen y que les pertenece.

Han ido adquiriendo las comunidades una conciencia crítica, signo de madurez en la fe. Descubren que unidos, tienen capacidad para resolver problemas que les afectan. Ha crecido el aprecio a su propia lengua, a sus legítimas costumbres y a su identidad cultural. Se han iniciado y llevado a término traducciones de la Sagrada Escritura a varias lenguas indígenas, hechas por traductores escogidos por las comunidades y con la asesoría y responsabilidad última de la Diócesis.

El movimiento de cooperativas y de salud lo han asumido corresponsablemente. Iluminados por la reflexión de la Palabra, de Dios, se han organizado numerosas comunidades en uniones para el mejoramiento de varios aspectos de su vida: transportación, créditos, acciones de salud, etc.

La experiencia de la recepción del Evangelio vivida con responsabilidad comunitaria, alimenta la esperanza de un caminar, hacia el Sacerdocio Indígena.

El acompañamiento al pueblo en búsqueda de respuestas maduras, conscientes y responsables, nos exige pedir al Señor claridad permanente y un discernimiento ante Jesús del compromiso que lleva a la construcción del Reino de Dios, en la justicia y en la verdad.

6.5 Logros y formas de trabajo

6.5.1 Logros:

Es difícil hacer un recuento de los logros alcanzados, porque varios de ellos son resultado de otras instituciones, instancias o personas, que inciden también en la vida de las comunidades.

Lo que podríamos calificar como un logro del trabajo diocesano, es el paso que las comunidades indígenas y campesinas han ido dando para dejar de ser objeto de decisiones de otros y comenzar a ser sujetos de su propia historia. Vale decir que crece entre los indígenas y campesinos la conciencia de su dignidad alimentada por los valores evangélicos. Han ido tomando el espacio que les corresponde en la iglesia y, consiguientemente, también en la historia. Gradualmente sienten y viven su propia responsabilidad en la Iglesia a que pertenecen y que les pertenece.

Han ido adquiriendo las comunidades una conciencia crítica, signo de madurez en la fe. Descubren que unidos, tienen capacidad para resolver problemas que les afectan. Ha crecido el aprecio a su propia lengua, a sus legítimas costumbres y a su identidad cultural. Se han iniciado y llevado a término traducciones de la Sagrada Escritura a varias lenguas indígenas, hechas por traductores escogidos por las comunidades y con la asesoría y responsabilidad última de la Diócesis.

El movimiento de Cooperativas y de salud lo han asumido corresponsablemente. Iluminados por la reflexión de la Palabra, de Dios, se han organizado numerosas comunidades en uniones para el mejoramiento de varios aspectos de su vida: transportación, créditos, acciones de salud, etc.

6.5.2 Formas de trabajo

Todas las formas de trabajo fueron teniendo un proceso evolutivo que fue más notorio o más constante en una de las zonas y de la cual en forma natural pasó a las demás. Fue este un método de trabajo en la Catequesis que pasó del adoctrinamiento (“Nopteswanej”) a la participación comunitaria (“Tijwanej”). Con este método se hacen cursos, o para un grupo determinado que los transmiten luego a su comunidad, o para comunidades enteras que van agregando su palabra y comentarios, con lo cual se va enriqueciendo para transmitir ese caudal a otras comunidades. Son estos cursos, según las necesidades y coyunturas: de iniciación o de profundización para Catequistas, de Sagrada Escritura, de animadores, de formación diaconal, de Derechos Humanos, de análisis de la realidad, de fe y política, de salud; se desarrollan a nivel de una comunidad, de una zona o de una región más amplia.

Sea con una iluminación de fe, sea con infraestructura de apoyo, se establecen mecanismos para acompañar, de acuerdo a nuestro papel, los procesos, las decisiones o las acciones: peregrinaciones, apoyo a la ley seca, apoyo a grupo de mujeres, orientación y apoyo en el caso de violaciones a sus derechos humanos. En las giras pastorales, en las visitas y las reuniones, se acompaña en las manifestaciones de alegría: en la celebración de la fe, en las fiestas patronales, en reuniones con representantes de comunidades, sean éstas para asuntos especiales, sean para evaluar, organizar o programar encuentros. Con ellos se buscan modestamente alternativas económicas o ecológicas, tratando de que descubran sus propias capacidades y vean los resultados de sus propias acciones.

6.5.3 Criterios

A la raíz de toda nuestra orientación pastoral, está un criterio evangélico: anunciar y vivir una fe que conduce a la vida y ésta en abundancia (Jn.10,10); iluminar la articulación entre la fe y la vida. Es preciso, por ende, discernir a cada paso, si una acción favorece o no la realización del Reino de Dios en la Justicia, en la Verdad, en el Amor, en la Paz.

Por tanto, toda acción pastoral tendrá legitimidad si es liberadora, si respeta las legítimas decisiones del Pueblo de Dios, si acompaña su caminar y favorece al más débil, si se toman en cuenta su cultura, su religiosidad, sus necesidades.

Una labor de acompañamiento del agente de pastoral tiene en cuenta los momentos necesarios de su presencia, para no desplazar a la gente del lugar que le corresponde, ayudándolos en su maduración, para que ellos mismos sean los que decidan, se cuestionen y evalúen. Que sean ellos los gestores de su historia. Frecuentemente el pueblo mismo nos señala con sabiduría dónde está nuestro lugar. La manipulación, el paternalismo, el suplantamiento, son actitudes antievangélicas en el fondo.

Importante es reconocer y respetar el lugar que corresponde a la gente en sus decisiones cívico-políticas. Bien sea que, iluminados por la fe, tomen los cristianos sus decisiones políticas, no debemos como agentes de pastoral, ni encabezar sus organizaciones, ni inducir nuestra dirección. Un acompañamiento informativo, iluminativo o de apoyo a las acciones justas que se emprendan, es conforme a nuestro papel.

6.5.4 Desaciertos

Son muchos aquellos desaciertos que hemos cometido en nuestro peregrinar pastoral.

Nuestras primeras acciones, años antes del Concilio Vaticano II, fueron destructivas de la cultura. Teníamos únicamente nuestro criterio para juzgar de las costumbres, encajonando nuestro juicio desde un etnocentrismo y un moralismo, actitudes lamentablemente generalizadas en esa época. Suplieron nuestras deficiencias, nuestras actitudes de compasión y amor hacia el indígena y el haber estado en medio de ellos.

No pudimos a tiempo dilucidar, detrás de la bondad del indígena y de su religiosidad multitudinaria, la dominación que sobre él ejercía el mestizo en lo económico, en lo político y aún manipulando lo religioso para facilitar su despojo. Sin haberlo descubierto, ni menos analizado, estuvimos al lado de quienes lo oprimían juzgando que a través de ellos y de una ficticia buena voluntad, podríamos lograr algunos cambios.

No hemos logrado encontrar (si lo hay) un método pedagógico para llegar al corazón de quienes, geográficamente cercanos al indígena y al campesino, le estén lejos con el corazón. Numerosas formas y actividades experimentadas en diferentes latitudes de la Diócesis, tienen efímeros efectos. La conversión del llamado “caxlan” o mestizo, tiene que pasar, en algunos casos, por una restitución que supone la salida de todos ellos de la comunidad, por haberse adueñado de casas y terrenos indebidamente. Vemos que en no pocos mestizos se va haciendo claridad en sus corazones, como también vemos en otros un endurecimiento. La presencia del pobre, su captación profunda de los misterios de Dios que se revela a ellos, más que a los letrados (Luc. 10,21), ha provocado el celo y la sensación de que están quedando fuera de una Iglesia, a la cual conocieron y en la cual vivieron como un lugar de culto, sin ningún compromiso en el seguimiento de Jesús y sin preocupación por el hermano (Luc.1-6,19-31).

No hemos aprovechado suficientemente la religiosidad popular, para captar su escondido y profundo sentido liberador.

Los frecuentes cambios de personal por parte de las Congregaciones Religiosas, afectan el seguimiento de los procesos evangelizadores y la participación en un trabajo de equipo.

Los acontecimientos se suceden a veces vertiginosamente, sintiendo la incapacidad de responder a las consecuencias que acarrearán sobre el pueblo. Las leyes agrarias recientemente reformadas a propósito del llamado Tratado de libre Comercio, afectan muy negativamente a las comunidades campesinas; pero no alcanzamos a atisbar alternativas que puedan serles propuestas.

7. NUESTRA PALABRA COMO IGLESIA, HOY

7.1 La misión evangelizadora de la Iglesia, sacramento del amor del Padre

Dios quiere instaurar la vida, donde la muerte impone sus leyes: "He visto la opresión de mi pueblo y he escuchado sus gritos (Ex. 3,7). Él se manifiesta en nuestra historia conflictiva para restablecer su plan: repartir justamente los bienes de la creación (Luc.1, 47-55). Dios se revela cuando acompaña el proceso liberador del pueblo y establece una alianza con él: "Yo seré d ustedes y ustedes serán mi pueblo (Lev. 26,12). De tal manera que estar contra el pueblo y sus legítimas aspiraciones, es estar contra Dios. Jesús se hizo pobre entre los pobres, y desde ellos, anuncia y realiza el Proyecto del Padre, en medio de una historia conflictiva y de muerte y nos convoca a tomar el camino de la Vida, cimentados en la Verdad y la Esperanza de la Resurrección.

Por ello, ante esta situación, la misión evangelizadora de la Iglesia (Sacramento del amor del Padre, de la Solidaridad de Jesús y de la convocación del Espíritu Santo), nos pide anunciar aquí ahora la Buena Nueva de la liberación de todo el mundo para que todos los hombres y mujeres se comprometan a participar en la acción de Dios en el mundo, reconociendo a Cristo como Señor de la Vida que actúa en la historia.

El plan de Salvación se da en un mundo lleno de opciones, las cuales dinamizan la vida y la historia. Estas mismas definen la opción cristiana cuya verdad se muestra en Cristo, muerto y resucitado. Podemos elegir entre la vida o la muerte eterna; entre Dios y los ídolos del poder y del dinero; entre la libertad o la opresión; entre vivir y construir la comunidad o sumergirnos en el individualismo; entre descubrir a Cristo en el pobre, defenderlo y amarlo u oprimirlo y despojarlo; entre vivir construyendo la justicia o destruyéndonos a nosotros mismos en la injusticia. En una palabra, podemos anunciar y construir el Reino de Dios vivo o construir un Reino de muerte. Cada una de las opciones por la vida, que son seguimiento de Jesús, van aumentando en nosotros la vida y clarificando nuestro peregrinar que es un compromiso que no tiene regreso.

7.2 Nuestro objetivo

Que nuestra iglesias diocesana, en unión con la Iglesia Universal y Latinoamericana, proclame la práctica de Jesús y la vida en comunidad participativa y fraterna: comprometiéndose y sirviendo al pueblo, insertándose como Jesús en el proceso de liberación de los oprimidos, donde ellos-sean gestores de su propia historia y juntos construyamos la nueva sociedad como anticipo del Reino.

7.3 Principios que nos guían

7.3.1 Teológicos

7.3.1.1 Dios Nuestro Padre:

Es el Creador de todo el universo; Él hace de su creación un don para todos los hombres y las mujeres, pero el ser humano, en su deseo de poseer más, mata a su hermano para quedarse como único dueño del don que Dios, por amor, nos regaló, y así sea fue estructurando el pecado social.

Dios es un Dios de vida que acompaña a su pueblo, que se revela en Cristo pobre sufriente y resucitado, que opta por los pobres, que quiere la vida para todos sus hijos, especialmente para los más desposeídos y despreciados de nuestra sociedad, que quiere el bienestar del pueblo.

Dios se nos revela en la historia; su acción salvífica acontece en ella con la participación de los hombres.

Dios hace una Alianza con su pueblo y desde ahí nos llama a la fidelidad, a liberarnos de las situaciones de injusticia y de muerte, a formar comunidad y a trabajar juntos para construir el Reino.

7.3.1.2 Jesucristo:

El Dios de la vida se hizo presente entre nosotros, haciéndose hombre pobre en Jesús de Nazaret, asesinado por los poderosos de este mundo por hacer el bien. Jesucristo, Dios encarnado en la historia, tomó el lugar de los pobres y los privilegió haciendo suya su causa. Por ello Jesucristo nos compromete a la búsqueda de la realización del ser humano y nos integra a su proyecto de vida y de vida en abundancia (=liberación).

El trabajo de Jesús, su práctica, marcada por el compromiso con el pobre, que vino a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado (Jn. 8,32-35): (la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, la injusticia, que tienen su origen en el egoísmo y el odio); que anuncia a los pobres la Buena Nueva, proclama la liberación a los cautivos, la libertad a los oprimidos, es lo que ilumina nuestra búsqueda para construir el Reino de Dios

7.3.1.3 El Espíritu Santo

El Espíritu de Dios está presente en Jesús y manifiesta su fuerza en la convocación del pueblo para la liberación integral.

El Espíritu de Jesús presente en la comunidad eclesial, genera en la misma variedad de ministerios para el cumplimiento de su misión, asumiendo las condiciones culturales y socio-económicas de los pueblos.

7.3.1.4 La Iglesia

Nació entre los excluidos del Imperio, entre ellos anunció e hizo presente a Jesucristo y el Reino.

La Iglesia, comunidad de creyentes en Jesús, privilegia y anuncia la liberación desde los pobres.

La Iglesia, como realidad visible, está constituida por la jerarquía y por todos los bautizados que son el Pueblo Dios. Los movimientos que surgen en el pueblo, por la fuerza del Espíritu, son los que han dinamizado a la Iglesia.

Hoy, en nuestra Diócesis, el Pueblo Creyente quiere hacer presente el Reino de Dios y eso lo expresa de diferentes maneras.

7.3.1.5 María

Rostro materno de la acción de Dios, en México se manifiesta como protectora, defensora y evangelizadora que, a pesar de tener muchos embajadores, realizó la evangelización por medio de la intervención de Juan Diego, indígena pobre.

7.3.2 Sobre la persona:

El pensamiento occidental se centra en el poseer, en el tener. En el pensamiento latinoamericano se construye y se concibe a la persona desde el ser: no se es más porque se posee más.

La tarea de la filosofía es abrir el horizonte de posibilidades del ser humano a la presencia del otro. La realización del ser humano conlleva un crecimiento del pueblo en decisiones, un respeto a ellas sin manipulación. El valor de la persona humana es total. Todos son poseedores de una dignidad inviolable que debe ser respetada por ella misma y los demás deben respetarla y hacerla respetar sin condiciones

7.3.3 En cuanto a la sociedad

La convivencia humana en la sociedad debe fundarse en el bien común que consiste en la realización fraterna de la común dignidad, lo cual implica que no se instrumentalice a unos en favor de los otros.

El buen orden social requiere de la recta distribución de los recursos para así lograr el bien común. Esta es la preocupación prioritaria de la sociedad y de la autoridad, cuya función es favorecer el bien de la mayoría y orientar la humanización y la transformación de los recursos naturales.

La sociedad es plural y por ello se deben tomar en cuenta las variantes étnico-culturales para su realización como pueblos, los cuales son sujetos de su propia historia. Esto no se puede realizar si no se crean espacios de participación en la economía, en la política, en las relaciones sociales. Los pueblos son sujeto de su propia historia y la sociedad es el espacio en donde alcanza su plenitud la existencia humana, privilegiando a la comunidad frente al individualismo.

En la sociedad existen contradicciones, intereses, confrontaciones y hay confusión de ideas por el choque de culturas.

Hay países que sufren la explotación de otros, entre ellos se encuentran los de América Latina con un porcentaje elevado de pobreza, marginación y miseria. La economía, la política y la ideología de un país están determinadas por el lugar que ocupan en el mundo: Centro-periferia.

Somos un país dependiente a nivel de Estados, Municipios, Ejidos y Comunidades. La ruptura de la dependencia se inicia desde la periferia, cuando el marginado y oprimido se hace pueblo consciente y organizado. El Estado no permite esta ruptura porque fraccionaría su proyecto hegemónico; por eso busca controlar al pueblo y mantenerlo sin conciencia y sin organización mediante controles políticos, económicos, ideológicos y policíaco-militares.

7.3.4 Exigencias éticas

En un mundo así configurado el cristiano sabe que su prioridades el otro, el que esté fuera de su seguridad: el débil, a quien debemos el luchar por la justicia y ser las manos de Dios en la defensa de sus derechos humanos.

No puede procurarse el crecimiento integral de la persona y de la comunidad sino partiendo de su propia cultura, para que cada uno y todos sean gestores de su propia historia. Ni ellos solos, ni nosotros solos, si no juntos porque ambos tenemos valores que aportar en la búsqueda de la felicidad. Propiciamos la participación y el que se compartan responsabilidades.

Promovemos al ser humano en su desarrollo como ser completo, propiciando el avance hacia su propia autonomía.

No perder nuestra identidad como cristianos y agentes de pastoral, pues solamente desde ahí podremos ser factores de unidad.

7.4 Avanzar el camino de la fe, la esperanza y la caridad

La diferente respuesta que dan los ricos y los pobres al anuncio del Evangelio genera división y contradicción en la casa de la humanidad (Lc.12,51) y provoca graves conflictos contra los que anuncian el amor y la justicia. No podemos menos que lamentar el hecho de que, por desgracia, los reproches del Señor a escribas y fariseos (Lc. 11,37-12,1) sigan teniendo plena validez en nuestra Diócesis. El pobre que reclama sus derechos por la vía legal es reprimido, los comerciantes especulan con los productos del campo; las cárceles se llenan de gente inocente; el hambre y la desnutrición son estado permanente de muchos indígenas.

Ante esta situación -muy común en América Latina- nuestra Diócesis se ve compelida a acentuar su ministerio profético, interpretando los “signos de los tiempos” a la luz del Espíritu; llamando a una tal conversión que encamine a todos a construir una sociedad justa. Esta interpretación de la historia es parte del servicio que la Iglesia da al mundo y se integra en el marco de su ministerio profético, que anuncia la justicia de Dios.

Avanzar hoy en el camino de la fe, de la esperanza y de la caridad en la Iglesia Universal y Latinoamericana supone continuar predicando la Palabra de Dios en una situación donde la miseria se ha extendido y hecho más profunda, donde las tensiones se han agudizado y donde los hombres y las mujeres se han hecho conscientes de su realidad. Una realidad más conflictiva, porque los grupos poderosos se han afianzado con el uso de la fuerza y se han

hecho sordos al Evangelio. Una realidad donde el materialismo se ha asentado en el lado de las clases dominantes modernas, industrializadas y secularizadas. Pero en un Continente donde una gran parte de la Iglesia Católica la constituyen las mayorías pobres, oprimidas, despojadas de poder; esas mayorías están llenas de fe, de solidaridad y de esperanza en un futuro mejor que les permite caminar hacia un mundo nuevo, adelanto del Reino de Vida que se alcanza con Cristo, en la salvación definitiva.

"La resurrección de Cristo, que reconfirma toda su misión, reafirma la esperanza de una resurrección del hombre en la historia, resurrección que antecede y conduce a la resurrección final. En ella es invitada la humanidad de todos los tiempos a una reconciliación de grupos y clases sociales entre sí y a restablecer el orden de la naturaleza violentado, sometido y distorsionado.

De la resurrección de Cristo, dimana la eficacia y la perseverancia para suscitar y afianzar los procesos, que tienden a transmitir aquella vida que no se restringe al suficiente alimento cotidiano, sino que implica reconocimiento de los llamados derechos humanos y el restablecimiento de una comunidad humana cuyas estructuras funcionen para el hombre y no para la acumulación" (Mensaje de Pascua, 1993).

8. LLAMADO A LA COMPRENSIÓN, AL DIÁLOGO Y A LA CONVERSIÓN

En el momento en que se agudizan en nuestro país las contradicciones y se forma un mar revuelto donde muchos obtienen pingües ganancias de pesca, debe emerger más claramente la responsabilidad de los cristianos en la búsqueda de la verdad. Haciendo el esfuerzo de interiorizar en nuestro corazón el sufrimiento o la angustia del otro, estaremos en mayor disponibilidad para comprendernos, saber escuchar y cambiar nuestro corazón. No puede ser el egoísmo y la propia conveniencia la plataforma adecuada para un diálogo en momentos en que unos a otros nos necesitamos. El Señor nos hace entender que, esa manera de actuar, deshumaniza y destroza. La propia creación lanza su protesta por el camino de despojo y de concentración de riqueza que genera nuestro sistema social, advirtiéndonos de la urgencia de un cambio de rumbo en la humanidad, so pena de que sea breve nuestra supervivencia planetaria.

¿Por qué no iniciar un camino diferente, sin esperar a que las estructuras sociales tengan que cambiar por la desesperación de los que han sido ancestralmente aplastados? ¿Qué nos impide (por ejemplo) el que en vez de que se formen organizaciones productivas que llevan consigo una nueva concentración de tierra, se entre en diálogo con las Uniones Ejidales para dar un paso nuevo hacia adelante?

Dialogar, condición para las relaciones fraternas, supone una previa disposición de escucha. Este, a su vez, tiene como plataforma la aceptación del otro, sin presuponer en él una radical mala fe. Designar a quienes tienen palabra buena, buen corazón y ascendiente moral, es asegurar en gran parte un diálogo exitoso.

Individuos, grupos o comunidades que hayan entrado en colisión, deben buscar puentes de comunicación de unos hacia los otros, para vivir una transformación en la dimensión del perdón cristiano.

Los pobres, los aplastados en la sociedad, sepan dar el testimonio de aquel amor que Jesús puso como signo de su Iglesia. Sepan que si el Señor los privilegia con su amor (por nadie merecido, si los llama a que aporten sus valores para la transformación de la sociedad es una sociedad en la que se lucha a favor de todos. No es una transformación en que excluire a mi enemigo, sino que lo incluyo, pues su enemistad tiene base en este tipo de sociedad fraticida que queremos cambiar para que se establezca el Reino de Dios.

9. DESPEDIDA

La Trinidad Santísima es la razón de nuestra existencia. Desde la eternidad, pensados como imágenes del Verbo, entramos a la historia, seguidores de Cristo Jesús, para ser fieles imágenes suyas. Realizar en el mundo un modelo de sociedad que sea reflejo de la Vida Trinitaria es nuestra vocación.

Y contribuir a que la Iglesia de Jesucristo sea sacramento de esta Nueva Creación dará razón de nuestra esperanza.

La desigualdad injusta es opuesta al plan de Dios, quien nos hace instrumentos suyos para que vivamos el "año de gracia del Señor", el jubileo cristiano permanente en el que los agravios se perdonan y se establece la igualdad: los montes elevados se rebajan, los valles hundidos se emparejan para que se preparen los caminos del Señor (Mat.3,3; Luc.,3,4-6)

En el seno de la Trinidad, ninguna de las personas es inferior a la otra, ni están en rivalidad con ninguna; no posee ninguna persona divina algo de lo que la otra carezca. Trabajar por un sistema social en el que su funcionamiento y estructuración tienda eliminar el despojo y tenga como finalidad compartir los bienes para que los más desposeídos dejen de serlo, llevará a logros irreversibles en la historia.

A María de Guadalupe encomendamos nuestro caminar; a ella que quiso asumir en la tilma nuestro ser mestizo y darnos en el mensaje que nos legara por medio del Beato Juan Diego, la seguridad de que nuestros sufrimientos serán remediados. Sea ella la que nos guíe con su mano benevolente.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 6 de agosto de 1993
Fiesta de la Transfiguración del Señor.

+ Samuel Ruiz García
Obispo de San Cristóbal de Las Casas

ANEXO

III VISITA DEL PAPA A MÉXICO

Palabras de Su Santidad durante la celebración eucarística en Xoclan, Mérida 11 de agosto de 1993

¡Alabado sea Jesucristo!

Venerables hermanos en el episcopado, queridos sacerdotes, religiosos y religiosas. Amadísimos hermanos y hermanas todos, vosotros sois la sal de la tierra.

Son palabras de Jesús a sus discípulos. Palabras que hemos escuchado en la lectura del Evangelio en esta solemne celebración eucarística. Son palabras que hoy, el sucesor de Pedro, en nombre del Señor, repite con gozo a todos vosotros, congregados en Mérida, para dar fervientes gracias a Dios por el don de la fe cristiana.

Yucatán, es el nombre sonoro, expresivo de esta tierra que hoy se encuentra en millones de labios, a lo largo y ancho de América Latina y de todo el mundo. Convocados por el Señor Jesús, vivo y operante en su Iglesia que hoy como ayer sigue hablando en lo más íntimo de cada hombre, queremos celebrar la llegada de su mensaje de salvación a los pueblos de este bendito continente. En él, bajo la acción del Espíritu, se hicieron fecundas las semillas del Verbo presentes en el hondo sentido religioso de sus culturas y se abrió su corazón, se abrió a la luz verdadera que ilumina a todo el hombre que viene a este mundo.

Mi saludo en esta bendita tierra de Yucatán, que acogió la Buena Nueva de Jesucristo, quiere estar en sintonía con vuestro gozo por la fe recibida, germen de una nueva vida que transforma toda la existencia según los designios providenciales de Dios.

Os saludo, pues, hermanos obispos de México aquí presentes, así como a los de las distintas naciones de América Latina que habéis querido, uniros a nuestra celebración, en particular a Monseñor Manuel Castro Ruiz pastor de esta amada arquidiócesis que hoy nos acoge.

Igualmente doy mi más cordial bienvenida a las autoridades civiles y militares que nos acompañan.

Os saludo queridos sacerdotes.

Os saludo queridas religiosas, queridos hermanos religiosos, todos que continuáis con ejemplar dedicación la labor de llevar el Evangelio a todos los ambientes.

Os saludo, amadísimos hermanos y hermanas, quienes de Mérida, de Yucatán, de todo México, todos que con ilusión y alegría habéis esperado este encuentro de fe y de amor.

Y de un modo especial, os saludo a vosotros, hermanos y hermanas indígenas. A vosotros que representáis a las comunidades y etnias, no sólo de Yucatán, México, sino también de todo el continente americano, a la vez que os reitero el particular amor que la Iglesia os profesa.

Vosotros sois la sal de la tierra. Son palabras que el Señor dirige hoy a vosotros reunidos aquí, en la Península de Yucatán, os lo dice a vosotros descendientes de los primeros habitantes de México y del continente americano. En la fe cristiana sois verdaderamente la sal de la tierra.

Antes de que llegaran aquí los habitantes de otros continentes, vosotros habíais ya dado a esta tierra el sabor de las fatigas de vuestro trabajo, de vuestro sufrimiento, la riqueza de vuestras culturas ancestrales, de vuestros valores humanos, de vuestras lenguas, pero por la fe cristiana todo ello recibió un significado nuevo, un significado más profundo.

Vosotros, que habéis acogido en vuestro corazón el mensaje salvador de Cristo, vosotros sois, pues, sal de la tierra, de la tierra mexicana, de la tierra americana.

Sois la sal, porque habéis de contribuir a evitar que la vida del hombre se deteriore o que se corrompa persiguiendo los falsos valores que tantas veces se proponen en la sociedad contemporánea. Vosotros sois sal de esta tierra, tierra mexicana, tierra americana. ¡Vosotros!

Hoy vengo entre vosotros para rendir homenaje a los descendientes de los antiguos habitantes de América, para dar gloria a la Divina Providencia, que les confió esta tierra para hacerla fecunda y fructífera según los designios del Creador. Creador que ha destinado los bienes de la creación para servicio y utilidad de toda la familia humana.

La Iglesia, como madre, como maestra, hace suyos los problemas que afectan al hombre y en especial a los más pobres y abandonados y trata de iluminarlos desde el Evangelio. Por eso, en la construcción de una sociedad más justa y fraterna, la doctrina social de la Iglesia propone siempre la primacía de la persona sobre las cosas, de la conciencia moral sobre los criterios utilitaristas, que pretenden ignorar la dignidad del hombre, del hombre creado a imagen y semejanza de Dios.

Vosotros sois sal de la tierra, vosotros creados a imagen y semejanza de Dios.

Cristo, Luz del mundo, nos exhorta hoy, a que nosotros seamos también luz, luz ante los hombres, para que, viendo nuestras buenas obras, glorifiquen al padre que está en los Cielos.

Cristo, Luz verdadera, que ilumina todo el hombre que viene a este mundo, es el Verbo proclamado por San Juan en el prólogo de su Evangelio, el Hijo eterno, consubstancial con el Padre; la Vida estaba en Él y Él la ha traído al mundo. Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo unigénito para que todo el que cree en Él tenga la vida eterna.

Se han cumplido 500 años de la llegada del Evangelio al Nuevo Mundo. El ardor apostólico, la entrega generosa de una pléyade de misioneros hicieron posible la implantación de la Iglesia de Cristo en este Continente. Hoy, cuando damos fervientes gracias a Dios por la fe recibida, por los abundantes dones con que ha querido bendecir a América, el Señor nos recuerda que somos sal de la tierra y luz del mundo y nos envía a proclamar la Buena Nueva de la Salvación.

Nos envía a nosotros, nuestra generación, después de cinco siglos de la evangelización, nosotros enviados. El mandato misionero de Jesús se hace hoy llamado urgente dirigido a todos, a cada uno de los bautizados, se dirige a los padres y madres de familia invitándolos a hacer de su casa un hogar cristiano evangelizado y evangelizador, a ejemplo del hogar de Nazaret. El mandato misionero de Jesús se dirige a los jóvenes para que se conviertan en heraldos defensores de la civilización, de la solidaridad y del amor entre los hombres. Se dirige a los trabajadores, a los campesinos, para que transformen el propio trabajo en un instrumento de hermandad, de justicia y solidaridad. Este mandato misionero de Jesús se dirige a los profesionales, a los hombres de cultura, para que impregnen las realidades temporales con el espíritu evangélico, que es espíritu de verdad y de amor. Este mandato se dirige a quienes desempeñan responsabilidades públicas en bien de la comunidad, para que dediquen en honestidad lo mejor de sí en favor de la pacífica convivencia, de la libertad y desarrollo.

Cristo es la Luz del mundo, pues en Él se ha revelado la Vida. Cristo, la Luz del mundo, os está enviando hoy a vosotros, hermanos y hermanas descendientes de los antepasados, los está enviando en el camino de la vida. Este es el camino de verdad, es el camino de la siempre nueva evangelización.

La Buena Nueva de Cristo, Cristo vencedor de la muerte, Cristo redentor del género humano, fue anunciada hace cinco siglos a los pobladores de este Continente y muchos de vuestros antepasados la acogieron como mensaje de salvación. Recibieron la Luz que brilla en las tinieblas. Y nosotros hoy agradecemos, por esta acogida de los corazones humanos, por esta acogida de la verdad, de la vida eterna implantada en América Latina, en Yucatán, en México, a través de la primera evangelización.

Vosotros, queridos hermanos y hermanas de hoy, gracias al Evangelio, habéis recibido la Luz y estáis llamados a dar valientemente testimonio de ello. Cada uno de vosotros ha de sentirse llamado a ser sal de la tierra y luz del mundo. Habéis de ser sal que preserva de la corrupción, sal que da saber a los frutos de la tierra. Habéis de iluminar a los que os rodean mediante vuestra caridad, caridad que es amar a los demás como Cristo nos ha amado.

Esta es la evangelización de ayer, de hoy y para siempre.

Sois la sal de la tierra, sois la luz del mundo, os lo dice Cristo mismo, Cristo que es la luz. Lo dice también con el ejemplo de su vida, con la verdad de su sufrimiento, con su muerte en la cruz, con su sacrificio. Cuando el apóstol Pablo en la carta a los romanos exhorta a los cristianos a no devolver a nadie mal por mal, buscando hacer el bien delante de todos los hombres, lo hace porque ese es el auténtico mensaje de Cristo. ¿No es verdad que Jesús nos ha enseñado a rezar al Padre con estas palabras? "Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden". ¿No es verdad que el Señor desde la cruz ha orado por aquellos que lo ofendían? "Padre, perdónales por que no saben lo que hacen". Perdonando y amando, Cristo consiguió su victoria, perdonando y amando para que nosotros consigamos también nuestra victoria. San Pablo nos exhorta con estas palabras: "no te dejes vencer por el mal, mas vence el mal con el bien".

Esta es la evangelización de ayer, de hoy y para siempre.

Queridos hermanos y hermanas, a vosotros que habéis sido víctimas de tantas injusticias se refiere también la exhortación del apóstol, no os dejéis vencer por el mal, mas venced el mal con el bien.

Os repito, queridos hermanos y hermanas, os repito las palabras que os dirigí en mi mensaje con ocasión del quinto centenario de la evangelización de América: "El mundo tiene siempre necesidad del perdón, de la reconciliación entre las personas, entre los pueblos, solamente sobre estos fundamentos se podrá construir una sociedad más justa y fraterna, una sociedad de ayer, de hoy y para siempre, una sociedad mexicana, una sociedad americana, una sociedad humana, una sociedad cristiana."

Sois un pueblo mariano, un pueblo devoto a la Virgen, madre de todos los cristianos, reina de la paz, una paz que es fruto de la aceptación del sufrimiento y del dolor, así como lo fue en la vida de la Virgen, bajo la cruz, como aquí. Pero una paz que es fruto también de vuestro esfuerzo por vencer el mal con el bien.

Que la Virgen de Guadalupe os proteja, que sea la estrella que os guíe en vuestro camino para que seáis siempre sal de la tierra y luz del mundo.

Hermanos y hermanas, ¡qué hermoso es reunirse para celebrar la misma fe, la misma vida en Cristo! Vosotros, yo, somos no sólo fruto sino también los sembradores de las palabras de Jesús: "Id, haced discípulos a todas las gentes", es decir, apóstoles de la nueva evangelización, a la que, en virtud de nuestro bautismo, estamos todos llamados.

¡Qué hermoso es reunirse para celebrar la misma fe, la misma vida en Cristo, la misma eucaristía! Amen

Mensaje de los indígenas de América Latina al Papa Juan Pablo II

Santo Padre:

Llenos de alegría estamos reunidos en este lugar; esta hermosa ciudad de Izamal construida sobre las ruinas de la ciudad maya de Itzamatul, es un lugar bueno para nuestro encuentro.

A nombre de todos los indígenas-que estamos aquí presentes, te saludo y te agradezco la invitación que hiciste para encontrarnos contigo.

Estamos muy contentos porque estás saludable y porque, gracias a Dios, te curaste de la enfermedad que impidió nuestro encuentro el año pasado.

Nos llama mucho la atención que tengas ganas de hablar con nosotros y que quieras hacerlo porque somos indígenas; hoy son muchos los hermanos que se avergüenzan de ser indígenas, que se avergüenzan de hablar nuestras lenguas, de usar y nuestras ropas, de vivir en nuestros pequeños pueblos y de creer lo que nos enseñaron nuestros padres. Yo no los juzgo porque siempre nos han menospreciado los que no son como nosotros; se aprovechan de los que no saben hablar en español, se burlan de nuestras tradiciones y creen que valemos menos. Es por eso que muchos hermanos cambian su ropa, olvidan su lengua y reniegan su fe. Es que ahora no se respeta lo antiguo; todo lo que es de antes quieren cambiarlo porque piensan que ya no sirve. Es por eso que muchos de nosotros se sienten como perdidos; yo no entiendo porqué todos debemos pensar igual, vestir igual, hablar igual y hacer lo mismo.

Cuando vamos a la iglesia y escuchamos las Santas Palabras, nos damos cuenta de que todos tenemos el mismo valor delante de Dios y de que Nuestro Señor Jesucristo vino especialmente para los sencillos y humildes. Pero cuando salimos, nos damos cuenta de que no es así en realidad. Por eso sentimos que estén separados, la fe y la vida.

Cuando los sacerdotes nos dicen que Dios nos dio el mundo para todos por el gran amor que nos tiene, sentimos mucha alegría y sentimos que nuestro amor a Dios también es grande; pero cuando nos damos cuenta de que el mundo y sus riquezas son de unos cuantos, pensamos que hay muchos que no le hacen caso a la Palabra de Dios.

Trabajamos mucho en nuestros campos, pero apenas conseguimos la comida; cuando logramos los frutos, lo que nos pagan es muy poco, cuando vamos a comprar, lo que necesitamos está caro; no entendemos por qué cuando hay productos suficientes para todos, bajan de precio y cuando están escasos suben; no sabemos quién invento este juego, pero nos damos cuenta de que son los comerciantes que se enriquecen con él. No entiendo por qué le prestan dinero a los ricos si somos nosotros los que lo necesitamos; le hacen caso a los que pueden producir mucho, aunque destruyan el campo, aunque acaben con los venados, aunque alejen la lluvia, aunque nos dejen sin nada. En cambio ellos no entienden que la tierra es como una madre, que da la comida, pero que tenemos que respetarla; por eso dice la Biblia que Dios nos hizo la tierra.

Hay muchos hermanos que se cansan del campo y se van a la ciudad; eso es lo peor, porque allí se sufre mucho y no se puede vivir como en el monte; en la ciudad no hay tiempo para criar los animales, para hacer los rezos ni ver la luna.

No quiero que pienses que me estoy quejando y que creo que todos nos quieren hacer daño. Nosotros también hemos cometido errores; el principal de todos es que hemos perdido mucho de lo que nos enseñaron nuestros abuelos. A pesar de todo, tenemos una esperanza, creemos en un futuro mejor, deseamos que llegue pronto.

Es verdad lo que dices acerca de que se necesita una nueva evangelización, pero también es verdad que nosotros debemos aprender a ser nuevos como el Evangelio y a vivirlo en la milpa, en el mercado, en la casa.

Nos da gusto saber que en estos días han estado reunidos, aquí en Izamal, muchos sacerdotes y seminaristas indígenas y que han tratado de encontrar la manera de evangelizar nuestras culturas. Esto nos da más esperanza.

Dicen que tú ayudaste a tu país a ser libre y que ayudaste a muchos otros a vivir como querían, por eso creo que hoy es un buen día para que tú nos ayudes a decir que tenemos derecho a vivir tranquilos, a conseguir nuestra comida, a tener nuestros hijos, a cuidar nuestra tierra, a hablar nuestro idioma y a vestir nuestra ropa; tú puedes ayudarnos a entender que tenemos derecho a ser distintos porque somos iguales.

Discurso a los representantes de los pueblos indígenas de América

Amadísimos hermanos y hermanas,
representantes de los pueblos indígenas
del Continente Americano:

1 Siento un gran gozo por estar hoy con vosotros en Yucatán, espléndido exponente de la civilización Maya, para tener este encuentro tan deseado por mí, con el que quiero rendir homenaje a los pueblos indígenas de América.

Era mi deseo haber realizado esta peregrinación a uno de los lugares mas representativos de la gloriosa cultura Maya, en octubre del año pasado, como momento relevante de la conmemoración del V Centenario de la Llegada del Evangelio al Nuevo Mundo. Hoy aquel vivo anhelo se hace realidad y doy fervientes gracias a Dios, rico en misericordia, que me permite compartir esta jornada con los descendientes de los hombres y mujeres que poblaban este Continente cuando la cruz de Cristo fue plantada aquel 12 de octubre de 1492.

2 A vosotros, queridos hermanos y hermanas que habéis acudido a esta cita en Izamal, presento, pues, mi saludo lleno de afecto junto con mi palabra de aliento. Pero mi mensaje de hoy no se dirige solo a los aquí presentes, sino que va más allá de los confines geográficos de Yucatán para abrazar a todas las comunidades, etnias y pueblos indígenas de América: desde la península de Alaska hasta la Tierra de Fuego.

En vuestras personas veo con los ojos de la fe a las generaciones de hombres y mujeres que os han precedido a lo largo de la historia, y deseo expresaros una vez más todo el amor que la Iglesia os profesa. Sois continuadores de los pueblos tupi-guaraní, aymara, maya, quechua, chibcha, náhuatl, mixteco, araucano, yanomani, guajiro, inuit, apaches y tantísimos otros que han sido creadores de gloriosas culturas, como la azteca, maya, inca. Vuestros valores ancestrales y vuestra visión de la vida, que reconoce la sacralidad del ser humano y del mundo, os llevaron, gracias al Evangelio, a abrir el corazón a Jesús, que es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6).

Un saludo especial, lleno de afecto, dirijo a los numerosos sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas indígenas, cuya presencia en Izamal nos llena de gozo e infunde viva esperanza en toda la Iglesia como protagonistas y ministros en la urgente tarea de la nueva evangelización de sus propias comunidades y etnias.

3 Vengo a esta bendita tierra del Mayab en nombre de Jesucristo, pobre y humilde que nos dio como señal de su realidad mesiánica el anuncio de la Buena Nueva a los pobres (cf. Mt. 11,6); de este Jesús que sentía compasión por las muchedumbres, que venían de todas partes a escuchar su palabra, "porque estaban fatigados y abatidos como ovejas que no tienen pastor" (Mt. 9,36), Vengo para cumplir la misión que he recibido del Señor de confirmar en la fe

a mis hermanos.(cf.Lc. 22, 32). Vengo a traer un mensaje de esperanza, de solidaridad, de amor.

Al veros, queridos hermanos y hermanas, mi corazón se eleva en acción de gracias a Dios por el don de la fe que, como gran tesoro cultivaron vuestros antepasados, y que vosotros tratéis de encarnar en la vida y transmitir a vuestros hijos. Me vienen a los labios las palabras de Jesús; "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes y se las has revelado a los pequeños" (Mt. 11, 25). Esta plegaria de Cristo resuena hoy con eco particular en Izamal, porque a los sencillos de corazón quiso Dios manifestar las riquezas de su Reino.

4 Desde los primeros pasos de la evangelización, la Iglesia católica, fiel al espíritu de Cristo, fue defensora infatigable de los indios, protectora de los valores que había en sus culturas, promotora de humanidad frente a los abusos de colonizadores a veces sin escrúpulos, que no supieron ver en los indígenas a hermanos e hijos del mismo Padre Dios. La denuncia de las injusticias y atropellos, hechas por Bartolomé de Las Casas, Antonio de Montesinos, Vasco de Quiroga, José de Anchieta, Manuel de Nébrega, Pedro de Córdoba, Bartolomé de Olmedo, Juan del Valle y tantos otros, fue como un clamor que propició una legislación inspirada en el reconocimiento del valor sagrado de la persona y, a la vez, testimonio profético contra los abusos cometidos en la época de la colonización. A aquellos misioneros, que el documento de Puebla califica como "intrépidos luchadores por la justicia y evangelizadores de la paz" (n. 8), no los movían ambiciones terrenas ni intereses personales, sino el urgente llamado a evangelizar a unos hermanos que aun no conocían a Jesucristo. "La Iglesia, -leemos en el Documento de Santo Domingo- al encontrarse con los grupos nativos, trató desde el principio de acompañarlos en la lucha por su propia supervivencia, enseñándoles el camino de Cristo Salvador, desde la injusta situación de pueblos vencidos, invadidos y tratados como esclavos" (n. 245).

5 Con este viaje apostólico quiero, ante todo, celebrar vuestra fe, apoyar vuestra promoción humana, afirmar vuestra identidad cultural y cristiana. Mi presencia en medio de vosotros quiere ser también apoyo decidido a vuestro derecho a un espacio cultural, vital y social, como individuos y como grupos étnicos.

Lleváis en vosotros, hermanos y hermanas indígenas de América, una rica herencia de sabiduría humana y, al mismo tiempo, sois depositarios de las expectativas de 'nuestros pueblos de cara al futuro. La Iglesia, por su parte, afirma abiertamente el derecho de todo cristiano a su propio patrimonio cultural, como algo inherente a su dignidad de hombre y de hijo de Dios. En sus genuinos valores de verdad, de bien y de belleza, ese patrimonio debe ser reconocido y respetado. Por desgracia, hay que afirmar que no siempre se ha apreciado debidamente la riqueza de vuestras culturas, ni se han respetado vuestros derechos como personas y como pueblos. La sombra del pecado también se ha proyectado en América en la destrucción de no pocas de vuestras creaciones artísticas y culturales, y en la violencia de que tantas veces fuisteis objeto.

La Iglesia no cesa en su empeño por inculcar en todos sus hijos el amor hacia la diversidad cultural, que es manifestación de la propia identidad católica -universal- del Pueblo de Dios. Conscientes de esta realidad, los Obispos reunidos en Santo Domingo, en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, se han comprometido a "contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas que quieran mantener a los indígenas aislados y marginados de la realidad nacional" (n. 251).

6 Mirando hacia vuestras realidades concretas, debo expresaros que la Iglesia contempla vuestros auténticos valores con amor y esperanza. En el mensaje que dirigía los pueblos indígenas con motivo de la conmemoración del V Centenario del inicio de la evangelización en tierras americanas, señalé que "la sencillez, la humildad, el amor a la libertad, la hospitalidad, la solidaridad, el apego a la familia, la cercanía a la tierra y el sentido de la contemplación, son otros tantos valores que la memoria indígena de América ha conservado hasta nuestros días y constituyen una aportación que se palpa en el alma latinoamericana" (Santo Domingo, 12 octubre 1992, n.1). Por todo ello, el Papa alienta a los pueblos autóctonos de América a que conserven con sano orgullo la cultura de sus antepasados.

Sed conscientes de las ancestrales riquezas de vuestros pueblos y hacedlas fructificar. Sed conscientes, sobre todo, del gran tesoro que, por la gracia de Dios, habéis recibido: la fe católica. A la luz de la fe en Cristo lograréis que vuestros pueblos, fieles a sus legítimas tradiciones, crezcan y progresen, tanto en el orden material como espiritual, difundiendo así los dones que Dios les ha otorgado.

7 Conozco también las dificultades de vuestra situación actual y quiero aseguraros que la Iglesia, como Madre solicita, os acompaña y apoya en vuestras legítimas aspiraciones y justas reivindicaciones. Sé de no pocos hermanos y hermanas indígenas que han sido desplazados de sus lugares de origen, siendo privados también de las tierras donde vivían. Existen igualmente muchas comunidades indígenas, a lo largo y ancho del continente americano que sufren un alto índice de, pobreza. Por eso, "el mundo no puede sentirse tranquilo y satisfecho ante la situación caótica y desconcertante que se presenta ante nuestros ojos: naciones, sectores de población, familias e individuos cada vez más ricos y privilegiados frente a pueblos, familias y multitud de personas sumidas en la pobreza, víctimas del hambre y las enfermedades, carentes de vivienda digna, de servicios sanitarios, de acceso a la cultura". (Discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, 12 de octubre 1992, n. 15)

Como cristianos, no podemos permanecer indiferentes ante la situación actual de tantos hermanos privados del derecho a un trabajo honesto, de tantas familias sumidas en la miseria. Ciertamente no se pueden negar los buenos resultados conseguidos en algunos países latinoamericanos por el esfuerzo conjunto de la iniciativa pública y privada. Tales logros, sin embargo, no han de servir de pretexto para soslayar los defectos de un sistema económico cuyo motor principales el lucro, donde el hombre se ve subordinado al capital, convirtiéndose en una pieza de la inmensa máquina productiva y quedando su

trabajo reducido a simple mercancía a merced de los vaivenes de la ley de la oferta y la demanda.

8 Son situaciones muy serias, de sobra conocidas que están reclamando soluciones audaces que hagan valer las razones de la justicia. La doctrina social de la Iglesia ha sido constante en defender que los bienes de la creación han sido destinados por Dios para servicio y utilidad de todos sus hijos. De ahí que nadie debe apropiárselos o destruirlos irracionalmente olvidando las exigencias superiores del bien común.

Por todo ello, deseo dirigirme, a las instancias responsables en el ámbito de la promoción social en todo el Continente, para invitarlas a poner todos los medios a su alcance en orden a aliviar los problemas que hoy aquejan a los indígenas, de tal manera que los miembros de estas comunidades puedan llevar una vida más digna como trabajadores, ciudadanos e hijos de Dios. Desde Izamal, marco de la gloriosa cultura maya, quiero lanzar también un llamamiento a las sociedades desarrolladas para que, superando los esquemas económicos que se orientan de modo exclusivo al beneficio busquen soluciones reales y efectivas a los graves problemas que afectan a amplios sectores de población del Continente.

Queridos hermanos y hermanas indígenas: al veros aquí en tan gran numero, convocados por la común fe cristiana para encontraros con el sucesor del apóstol Pedro, siento el deber de haceros una llamada a la solidaridad, a la hermandad sin fronteras. El saberos hijos del mismo Dios, redimidos por la sangre de Jesucristo, ha de moveros; bajo el impulso de la fe para fomentar solidariamente las condiciones necesarias que hagan de las sociedades en que vivís un lugar más justo y fraterno para todos. Esta solidaridad, a la que como Pastor de la Iglesia universal os invito, echa sus raíces no en ideologías dudosas y pasajeras, sino en la perenne verdad de la Buena Nueva que nos trajo Jesús.

9 Frente a no pocos factores negativos que a veces podrían llevar al pesimismo y al desaliento, la Iglesia sigue anunciando con fuerza la esperanza en un mundo mejor, porque Jesús ha vencido al mal y al pecado. La Iglesia no puede en modo alguno dejarse arrebatada por ninguna ideología o corriente política la bandera de la justicia, la cual es una de las primeras exigencias del Evangelio y, a la vez, fruto de la venida del Reino de Dios. Esto forma parte del amor preferencial por los pobres y no puede desligarse de los grandes principios y exigencias de la doctrina social de la Iglesia, cuyo "objetivo primario es la dignidad personal del hombre, imagen de Dios, y la tutela de sus derechos inalienables" (Puebla, 475). A, este propósito, los Obispos latinoamericanos, en las conclusiones de la Conferencia de Santo Domingo, se comprometen a asumir con decisión renovada la opción evangélica y preferencial por los pobres, siguiendo el ejemplo y las palabras del Señor Jesús, con plena confianza en Dios, austeridad de vida y participación de bienes" (n.180). Por su parte, y como gesto de solidaridad, la Santa Sede ha creado a la Fundación "Populorum Progressio" que dispone de un fondo de ayuda en favor de los campesinos, indios y demás grupos humanos del sector rural, particularmente desprotegidos en América Latina.

10 Sed vosotros, queridos hermanos y hermanas, indígenas, asistidos siempre por la fe en Dios, por vuestro trabajo honrado y apoyándoos en, adecuadas formas de asociación para defender, vuestros legítimos derechos, los artifices incansables de vuestro propio desarrollo integral: humano y cristiano. Por ello, la noble lucha por la justicia nunca os ha de llevar al enfrentamiento, sino que en todo momento habéis de inspiraros en los principios evangélicos de colaboración y diálogo, excluyendo toda forma de violencia; pues la violencia y el odio son perniciosas semillas incapaces de producir algo que no sea odio y violencia. ¡No os dejéis abatir o atemorizar por las dificultades! Sabed que el presente y el futuro de vuestros países está también en vuestras manos y depende de vuestro esfuerzo. Vuestro trabajo es un quehacer noble y ennoblecedor, pues os lleva a colaborar con Dios creador y a servir a los demás hombres y hermanos nuestros.

Antes de terminar, deseo dirigirme a los sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas y tantos agentes de pastoral, que desempeñan abnegadamente su labor en las comunidades de hermanos indígenas de todo el Continente, para alentarles a continuar en sus tareas apostólicas en plena comunión con sus Pastores y con las enseñanzas de la Iglesia, siendo instrumentos de santificación mediante la palabra y los sacramentos. En el ministerio que ejercen están llamados, sobre todo, a dar testimonio de santidad y entrega, conscientes de que se trata de una labor de carácter religioso. No es admisible, por tanto, que intereses extraños al Evangelio enturbien la pureza de la misión que la Iglesia les ha confiado.

11 Al concluir este encuentro con vosotros, hermanos y hermanas indígenas de América, en la fe y el amor que nos une, elevo mi ferviente plegaria a Nuestra Señora de Guadalupe para que ella os proteja siempre y se haga realidad la promesa que, en la colina del Tepeyac, hizo un día al indio Juan Diego, insigne hijo de vuestra misma sangre a quien tuve el gozo de exaltar al honor de los altares: "Oye y ten entendido, hijo mío, el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige; no se turbe tu corazón; no temas esa enfermedad ni otra enfermedad y angustia. ¿No estoy yo que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo?" (Nican Mopohua).

Desde Izamal, Yucatán, invocando abundantes gracias divinas sobre todos los queridos hermanos y hermanas indígenas del continente americano, os bendigo de corazón en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

INFORMACIÓN PARA TOD@S



Ediciones Mujeres y Hombres de Buena Palabra ®